

Influencia de la globalización en las religiones

José Luis Cancelo García

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM) Madrid.

"No puede ser uno solo el camino que conduce a un misterio tan grande" (Simeón, Q. A. (P.L.), t. XVI, col. 1010, 10)

"El modelo del milenio será San Pablo... nacido en Persia, en el seno de una familia judía, que hablaba el griego, él leía la Torá en hebreo, después vivió en Jerusalén, donde hablaba el arameo. Y cuando se le pedía el pasaporte, era romano. Ejemplo interesante de globalización. (Eco, Humberto 2000).

"No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones sin diálogo de las religiones" (Küng, Hans, 2000, p. 75).

Resumen

La globalización, entendida como un proceso creciente de sensibilidad social de alcance mundial, cuenta con la eficacia prodigiosa de las nuevas tecnologías para transformar a todos en 'vecinos' de todos, aunque se trate de vecinos de la vecindad global. Ello hace que las Religiones ya no estén delante de unas pocas personas selectas, sino que, de golpe, las Religiones se han encontrado ante el mundo entero, que ve en ellas sus lugares menos claros o más conflictivos, invitándolas a una revisión y *auto-crítica* de sí mismas. Pero también las mira porque las *necesita* para construir la paz en este mundo de tanta convulsión y zozobra. Es *la voz del pueblo* la que lo pide, y la voz del pueblo, se quiera o no, continúa siendo *la voz de Dios*.

Palabras clave

Globalización, localización, paradigma, identidad, sensibilidad, vecindad

global, cultura, religión, autocrítica, religión personalizada.

Abstract

Globalisation, taken as a worldwide growing process of social awareness, relies on IT to transform all of us into "neighbours", meaning neighbours of the "global neighbourhood" though. It places religions not before a few selected people but, suddenly, religions have found themselves before the whole world which sees in them their less clear or more conflictive points. It also invites them to revision and *self-criticism*. However, it turns to them because it *needs* them to build peace in this convulsed and anxious world too. It is the *people's voice* that is asking for it and the people's voice, whether we want to or not, is still *God's voice*.

Key words

Globalisation, location, paradigm, identity, awareness, global neighbourhood, culture, religion, self-criticism, personalised religion.

Introducción

La globalización es un hecho irreversible. Estamos -como dice el Papa Juan Pablo II-, "en los umbrales de una nueva era" y constituye el "signo de nuestros tiempos" (Juan Pablo II, 1999). No es, pues, de extrañar, que la globalización sea un término que esté de moda. Todos hacen uso de él pero no es fácil definirlo. Nos ocurre como a San Agustín cuando le preguntaban sobre el concepto filosófico de 'Tiempo'. Decía que si no se lo preguntaban, lo sabía; pero si se lo preguntaban, no lo sabía. Con los hechos humanos sucede lo mismo que cuando contemplamos una obra maestra de pintura. Si el espectador despliega su actitud para percibir el valor económico, se abre, descubre y contempla la *realidad económica* del cuadro. Si por el contrario se fija en la combinación de los colores habrá descubierto la *realidad estética* del color. Y si atiende a lo que quiere expresar habrá conseguido abrir la *realidad conceptual* del cuadro. Un mismo hecho tiene muchas 'realidades' y, por ello, caben definiciones diversas. Pues bien, la globalización como hecho humano, se despliega en múltiples vertientes y se podrá abordar desde cualquiera de ellas. De esta manera la globalización tendrá su propia definición según el ámbito en el que se la considere. Ciertamente es muy difícil dar una definición que abarque la totalidad del fenómeno. Pero de ahí no se sigue -como afirma Alessandro Baricco-, que "no existe una definición de globalización porque ya no existen las definiciones" (Baricco, A. 2002, p. 78)). La definición, de hecho, intenta captar aquella faceta de la globalización a partir de la cual se entiendan todas las demás. La globalización se puede considerar desde la realidad tecnológica, o desde su realidad económica o cultu-

ral. Nosotros vamos a considerarla como *paradigma*, es decir, como *sensibilidad* emergente, creciente y generalizada de las conciencias hacia lo más humano de la humanidad expresado en los llamados derechos humanos. Esta sensibilidad va adquiriendo cada vez mayor fuerza, debido, -como dice el Papa Juan Pablo II en su mensaje "Diálogo entre las culturas, para una civilización del amor y de la paz" -, al "proceso de globalización que une de modo creciente los destinos de la economía, de la cultura y de la sociedad". Lo explicita aún más en el mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz del 1 de enero del 2000, diciendo que "la dinámica de la globalización" puede llegar a hacer de "la humanidad una sola familia, fundada en los valores de la justicia, la igualdad y la solidaridad".

Se trata de un sentimiento global emergente que *alimenta el pensamiento*. Por esta razón hay que preguntarse por la voz que está detrás del pensamiento.

Toda vez que la sensibilización conforma el pensamiento y hasta cierto punto lo 'formatea', es preciso comprender que, si bien la globalización tecnológico-económica es la fuerza y el poder principal, este factor precipita y despliega la globalización entendida como *paradigma* constituido, principalmente, por la *conciencia de la vecindad global*. Ello hace que las Religiones se encuentre de golpe ante el mundo entero y se las exija, desde un mundo convulsionado e inquietante, que inicien un "diálogo de vida", aunque ello suponga un reajuste de la propia identidad y una relectura de los Textos sagrados. No se trata de emprender el camino del *pensamiento único*. Sería imposible, pues el ser humano, en su entraña más íntima,

está constituido por la diversidad. Se pretende simplemente desprenderse de aquellos elementos insubstanciales, adquiridos en el proceso histórico, para facilitar la coexistencia en una sociedad global integrada por culturas y religiones diversas de seres humanos que ya no permanecen fijos e inamovibles dentro de las fronteras geográficas y físicas donde tuvieron su origen. La sociedad global, propiamente hablando, no tiene geografía. Todos están en todas las partes. Nadie está y se queda en su casa. La coexistencia exige, pues, determinados 'recortes' en las culturas y en las Religiones. El ejemplo más reciente lo tenemos en el caso de las niñas de Gambia a las que, de momento, se les retira el pasaporte para prevenir, incluso, un posible delito. Es un signo de la fuerza de la globalización.

La radiografía que la globalización hace de las Religiones, poniendo en conocimiento del mundo entero sus errores, prepotencia, imposición de preceptos culturales como si se tratara de la voluntad divina para conseguir la sumisión y la obediencia, han despertado la desconfianza en los creyentes y mayor alejamiento de las grandes Religiones por parte de los no creyentes. Todo ello ha contribuido indirectamente a la creación de una religión personalizada, que podemos encontrar esquematizada en la obra de Joan Brady, *"Dios vuelve en una Harley"*. A pesar de las contradicciones que envuelve, creyentes cristianos, de formación universitaria, incluso teológica, hasta personas culturalmente más sencillas, la aceptan gustosamente. "Dios también se equivoca", me decía recientemente una estudiante universitaria creyente, sin que su afirmación fuera un motivo de preocupación ni intelectual ni religiosa. La misma constatación se ha podido hacer entre per-

sonas que han elaborado su propia religión. Pensamos que esto es debido también a la globalización.

A modo de ambientación para la reflexión en el diálogo interreligioso global

Quiero comenzar esta reflexión sobre la influencia de la globalización en las Religiones con una anécdota del siglo IV porque me parece que sirve de marco adecuado en el diálogo interreligioso tan necesario y urgente hoy día para garantizar la paz en un mundo convulsionado, agitado e inquieto y en el que las Religiones tienen una función primordial inigualable.

Agustín -San Agustín-, había fracasado como profesor en la ciudad africana de Cartago. Ni conseguía poner orden en el aula, ni entusiasmar a los alumnos por las materias. Se trasladó a Roma porque le habían dicho que los alumnos, además de ser educados, mostraban mayor interés. Agustín llega a Roma y abre una escuela para ganarse la vida. Pero también en Roma repite la amarga experiencia. Los alumnos, además de no tener interés alguno por el saber, eran unos gamberros y alborotadores en el aula, y, lo que es peor, no pagaban. Hay que decir, para hacer justicia a Agustín, que sus éxitos en la enseñanza con grupos reducidos e interesados fueron óptimos. Hasta su madre, Mónica, que no tenía estudios, conquistó -como dice el mismo Agustín-, *"la fortaleza de la Filosofía"*. Pues bien, en aquella situación, sale a concurso en Roma la cátedra para ser orador del Emperador. Agustín se presenta a ella y la gana.

En el tribunal estaba el prefecto de

Roma Quinto Aurelio Símaco (ca 340-402), gran orador, admirado y estimado por sus contemporáneos hasta el punto de compararle con Cicerón. La cátedra se la concede a Agustín, no solamente por los propios méritos, sino tal vez porque Símaco, creyente pagano, pensaba que el talento brillante de Agustín, que entonces era *creyente maníqueo*, podría hacer frente al poder arrollador que el obispo Ambrosio -San Ambrosio-, mantenía en Milán.

Pues bien, este prefecto de Roma, Quinto Aurelio Símaco nos es hoy día muy cercano por otro dato que le convierte en un pensador actual. La religión católica se había convertido en la religión oficial del Imperio. En el Senado -y la tradición venía ya desde el año 29 a. C.-, se había levantado un altar sobre el que reposaba una estatua de bronce de la diosa *Victoria* ante la cual los senadores quemaban inciensos y presentaban ofrendas. Desde la llegada al poder del cristianismo se había retirado el altar y la estatua de la divinidad.

El prefecto Símaco, en nombre de todos aquellos que se habían educado en las creencias religiosas romanas, que tantas esperanzas e ilusiones habían comunicado a la vida de sus padres y de sus antepasados, escribe una *Carta-informe* al emperador Teodosio (379-390), aunque en realidad iba dirigida al emperador Valentiniano II que estaba en Milán (Símaco, Q. A., 2003, p. 36, nota 11). En ella habla en nombre de los ciudadanos (Símaco, Q. A. P.L. col. 1007, 2), pide comprensión y respeto por una religión transmitida durante generaciones de padres a hijos, y expresa su responsabilidad y obligación de mantener la fe que ha forjado tantas vidas y en la que se ha educado el Imperio

(Ibíd. col. 1009, 8, col. 1009, 9); reclama consideración por la religión que ha dado autoridad a las decisiones tomadas por el Senado (Ibíd. col. 1008-1009, 6); que tanto ha contribuido a mantener el esplendor del Imperio (Ibíd. col. 1008, 3); que alejó a Aníbal de las murallas de la ciudad, a los galos sénones del Capitolio y sometió el mundo a sus leyes (Ibíd., col. 1010, 9); advierte que es mucho lo que el Emperador debe a la divinidad *Victoria* y que la deberá más en el futuro (Ibíd. col. 1008, 4); que no se puede abandonar lo que a uno le ha salvado (Ibíd. col. 1010, 9); porque, además, el amor que une a la tradición religiosa es grande (Ibíd. col. 1008, 5); que el hambre y las catástrofes sobrevenidas son debidas al *sacrilegio* cometido por abandonar la religión de los antepasados (Ibíd. col. 1011, 14).

Símaco, ahondando en la reflexión, da un paso más y exige la *libertad de culto* en nombre del ser del hombre que es irremediamente libre, o -como dice él mismo-, "*Que se me permita vivir según mi tradición religiosa por que soy libre*" (Ibíd. col. 1010, 9).

Aún eleva más la reflexión y la sitúa, esta vez, en el ámbito de la misma *Divinidad*. Primero, observando la vida real y habitual de cada día en la que los hombres cultivan religiones varias. Por ello, dice Símaco que la '*Inteligencia divina*' no solamente ha respetado, sino que *ha querido* y establecido el pluralismo religioso como un favor y una gracia para mejor *salvaguardar* a los hombres, nacidos en culturas tan diversas. De la misma manera -dice-, que los que nacen reciben el alma, así también la *Inteligencia divina* asigna a los pueblos sus propios cultos y ritos como su propia alma (Ibíd. col. 1009, 8: "*Varios custodes urbibus et cultus mens divina distribuit*"). Y, finalmen-

te, reflexiona sobre el fondo *inagotable e inefable* del ser de la Divinidad, el cual es imposible expresarlo de modo exhaustivo en una sola manera. Por esta razón, *toda religión es única e irreductible*, pero ninguna tiene en monopolio la Divinidad. Con ello, Simaco reclama la coexistencia en paz con los cristianos y con los creyentes de cualquier religión. Dice así: "Es una afrenta y una injuria querer hacer cambiar las personas en la vejez. Por ello, rogamos que se dejen en paz a nuestros dioses patrios y a nuestros dioses autóctonos (ver Matacotta, D., 1992, p. 58-59). Nos asiste la razón para pensar que lo que todos veneran es una misma Realidad. Todos contemplamos los mismos astros, el cielo es común para todos y nos envuelve el mismo universo. ¿Qué importa que cada uno investigue la verdad según su saber razonable y prudente? No puede ser uno solo el camino que conduce a un misterio tan grande" (Ibíd. col. 1010, 9-10. El texto original: "Sera tamen et contumeliosa emendatio senectutis. Aequum est quidquid omnes colunt, unum putari. Eadem spectamus astra, commune coelum est, idem nos mundus involvit. Quid interest qua quisque prudentia verum requirat? Uno itinere non potest perveniri ad tan grande secretum").

Plenso que la actitud de Quinto Aurelio Simaco ante las religiones es aleccionadora porque su intención es defender el pluralismo religioso. No trata de defender la religión pagana demostrando que sea la verdadera o la única querida por Dios, avalada por sus revelaciones y dogmas. Lo único que pretende es dar razones para coexistir y convivir con las demás religiones, en este caso especialmente con el cristianismo. Simaco razona desde la utilidad, desde las convicciones procedentes de la educación y desde la fuerza de la tradición que es sagrada e

inviolable (Ver Matacotta, D., 1992, p. 276) como hoy día reclama también el Papa Juan Pablo II a los Estados europeos el reconocimiento de las raíces y del alma cristiana de Europa y pide que ello figure en la Constitución europea. Pero Simaco argumenta también desde la pluralidad religiosa querida por la Inteligencia divina; y, finalmente, desde el fondo insondable de lo Divino.

Ciertamente, al Everest se puede subir siguiendo muy diversas sendas y descubrir y contemplar paisajes de belleza muy diversa, a pesar de estar en la misma montaña.



Foto en Varios 2000, fascículo 23, p. 164.

Simaco está apelando al principio básico de la *diversidad* y de las *diferencias* que constituye y conforma el ser del hombre. En el mundo de la naturaleza física hay diversidad, hay muchas especies, por ejemplo, de flores; están las margaritas, las rosas o los geranios. Y dentro de cada grupo hay diferencias, no todas las margaritas son iguales. Pues bien, en la *naturaleza del ser del hombre* está la *diversidad* y la *diferencia*. No todas las religiones son iguales, y dentro de cada religión hay muchos movimientos religiosos. La *racionalidad*, que constituye el ser del hombre, es la fuente de la diversidad.

Ante un mismo hecho la razón descubre realidades diversas. *El pluralismo está en la esencia misma del hombre*, de hecho, ni los filósofos han conseguido ponerse de acuerdo, ni las Religiones han logrado impedir su despliegue en otras muchas religiones como puede observarse en el Cristianismo, Islam o Budismo. El hombre es, en su ser, diversidad, es decir, pluralidad. En este dato antropológico se basaba el Dalai Lama cuando decía que "las sensibilidades y las culturas humanas son demasiado variadas como para justificar un 'camino' único hacia la Verdad" (Dalai Lama, 1997, p. 12). Dentro de la diversidad humana no se puede olvidar la unidad del género humano. Si el origen del hombre hay que ponerlo, como dicen los científicos, en África, entonces hay que decir con Hans Küng que "debajo de la piel todos somos africanos" (KÜNG, H. 2004, p. 56).

La postura Símaco nos parece muy razonable pero insuficiente en algunos puntos. Símaco habla de tolerancia cuando la religión pagana estaba ya en una situación casi agonizante. Cuando era fuerte, persiguió a los cristianos. El cristianismo, que en su persecución imploraba piedad, misericordia y tolerancia, cuando tiene el poder comienza a hacerse intolerante, y hasta puede razonarlo pues siempre podrá decir que "los dioses paganos son demonios". Esta tolerancia surge en un ambiente sospechoso. La globalización hoy no permite que las religiones hablen de tolerancia desde su situación de debilidad o de poder porque esta actitud, además de no ser religiosa, imposibilita la paz, toda vez que el poder es alternativo y no lo defentan siempre los mismos. La tolerancia ha de surgir del reconocimiento de la diversidad inherente al ser humano. Es, además, insuficiente porque no

basta respetar y comprender, sin más, las otras creencias. No es suficiente que en un aula a los niños se les enseñe a respetar otras confesiones. Es preciso enseñarles a enriquecer la propia religión con los tesoros de las demás. Es necesario tender puentes de ida y vuelta entre las religiones porque *Dios es siempre "Mayor" que cada una de las Religiones*.

La voz que está detrás del pensamiento

La influencia de la globalización en las Religiones va unida a la *influencia de la globalización en el mismo pensamiento*. Por ello, nos parece conveniente hacer una breve reflexión sobre el caso. Todavía se dice hoy, con referencia principalmente a la vida del espíritu y a la nobleza del alma, que *'quien no vive como piensa, termina pensando como vive'*. Se nos dice, pues, que la vida, la actitud ante las cosas, las conductas y los comportamientos deben estar dirigidos y en armonía con el pensamiento *debido*, pues, de lo contrario, será el pensamiento el que quedará dirigido por los hechos de las conductas. Se insiste, pues, en que la primacía la ha de tener siempre el pensamiento bien orientado, la *concepción* de las cosas. Y aunque en la práctica, ciertamente, cada cual *actúa como puede* y le permiten las posibilidades, siempre se continuará *pensando como se debe*. El pensamiento, también en estos casos, interviene como *criterio* de conducta y como voz de la conciencia. Se concluye, de este modo, que la primacía y la prioridad la tiene el pensamiento.

Pero esto no es siempre cierto, sobre todo cuando se atiende y analiza la *gestación* y el surgir del pensamiento.

Si lo que hay en nuestro entorno son hechos o conductas, que, a su vez, también son hechos, cabe preguntarse, *quién o qué está, realmente, detrás hablando* cuando habla el pensamiento. Si solamente hay hechos, todo lo demás será *comprensión* de los hechos, es decir, *teoría*, o sea, la *realidad* de los hechos, la cual no es un hecho material como es la mesa, sino una *realidad virtual*. Un trozo de hierro es un hecho material, pero su *realidad* como martillo, es decir, su *comprensión* como martillo *surge* al insertarlo en una red de relaciones con otras cosas. Puedo *pensarlo* como martillo gracias a una *comprensión previa* del trozo de hierro -realidad material-, visto previamente en sus funciones con otras cosas -realidad virtual. Puedo *pensar* el paisaje -realidad fáctica-, de modos distintos -realidades virtuales o la realidad del paisaje-, porque previamente he comprendido las cosas materialmente existientes relacionándose de manera distinta -realidad virtual. Vivimos siempre desde esa especie de realidad virtual, no desde los hechos fácticos. La Filosofía, por ejemplo, te instala en una realidad virtual, tan tremenda y empedernidamente virtual que los filósofos aún no han conseguido -y a Dios gracias no lo van a conseguir-, *pensar de la misma manera* los hechos que tenemos delante de nosotros porque la comprensión previa es diversa. Por esta razón, cuando se afirma que hay que seguir lo que dice el pensamiento, siempre cabe la pregunta sobre *qué voz está hablando antes* de que hable el pensamiento. La voz del pensamiento viene *desde más allá* de los hechos.

El hombre es un ser muy peculiar porque es *incapaz* de vivir en los hechos en su materialidad. Todo parece que el afán insobornable del hombre sea *trascender*, instalarse en *realidades vir-*

tuales. El hombre se encuentra a gusto en las *realidades* que no son los hechos. Toda la vida del hombre está llena de ejemplos que los testimonian. La celebración con familiares y amigos del nacimiento de un hijo sumerge a todos los participantes en una *realidad inhabitual*, desacostumbrada, extraordinaria, real no como es real el 'hecho', esta margarita, sino real como es real lo virtual, y por ello, *gratificante*. La conversación distendida con los amigos, el espectáculo de los deportes, el cine, el teatro, la poesía, la literatura, la novela, el baile, la discoteca, la cena especial en el restaurante, la preparación de una comida exquisita pensando en la satisfacción de los invitados, etc. No es necesario mencionar el *poder* que las *celebraciones religiosas* tienen para sacar al hombre de los hechos rutinarios y poder contemplarlos de otra manera. También se puede recordar el afán del '*homo sapiens*' en poblar el mundo de poderes invisibles, de fuerzas rectoras y donadoras de vida a los campos, a los animales, a las familias, pero también y al mismo tiempo, como fuerzas dueñas de la muerte. Se dispone de todo un bagaje mental para ver las cosas. El hombre se encuentra a gusto cuando los hechos los comprende desde más allá de ellos mismos porque solo entonces puede pensarlos. El *sentido* lo da la *comprensión*. La comprensión pone en marcha el pensamiento. Y desde ese pensamiento ya se puede afirmar que hay que vivir como se piensa. Primero son los hechos y luego su comprensión y después el pensamiento. Pero en todo este movimiento es preciso caer en la cuenta que la *comprensión previa* puede surgir y orientarse por las *vivencias*, por las *ciencias* o por las *tecnologías* ya que todas ellas crean nuevas situaciones y nuevas formas de relacionar las cosas, es decir, de captar la realidad de lo que hay. Y a partir de

aquí, se comienza a pensar, es decir, a tratar de formular y expresar conceptualmente los hechos que ya se están viviendo como constitutivos de la vida misma. En el fondo, lo que está detrás del pensamiento es la Vida, es decir, la comprensión de las cosas en sus interrelaciones surgida desde las más variadas experiencias, entre otras, la que facilita la ciencia y la tecnología.

Pensamiento y globalización

La Vida, en su movimiento obstinado hacia delante y lo distinto, se va desprendiendo de todas las interrelaciones que han dado lugar a formalizaciones de comprensión concretas y temporales que, si bien en un momento dado han tenido sentido y orientaban las sociedades, no son, sin embargo, la Verdad. Instalarse en lo que tiene sentido es instalarse en lo verdadero, no en la Verdad. El hombre busca la Verdad y únicamente se encuentra con lo verdadero. Y si la encuentra, la puede expresar con sentido recurriendo al tiempo en el que se vive. El hombre busca la justicia y solamente encuentra lo que la historia le va mostrando periódicamente como justo, pero no encuentra la Verdad de la justicia. La condición humana tiene que acostumbrarse, cada vez más, al paso implacable de los rápidos de la Vida para no considerar como pérdida lo que se lleva por delante.

La Vida se libera y desprende de todo lo que pretende reducir la Verdad a lo verdadero vigente como tal, pues todo lo verdadero junto no darían nunca la Verdad, como todas las Religiones juntas no darían nunca la Verdad de lo Sagrado, aunque en todas las Religiones sea lo Mismo lo que se manifiesta de manera concreta

distinta y diversamente enriquecedora. La Verdad no es lo verdadero, como lo Sagrado no es sus acotaciones religiosas, como lo Mismo no es sus expresiones por muy diferentes que sean. Todas las concreciones religiosas juntas no pueden agotar ni conceptual ni vivencialmente lo Sagrado que, como lo Mismo, se manifiesta en ellas. El Infinito, vivenciado, aunque sea por muchos, no se deja expresar de una sola manera.

Con estas consideraciones, pienso que estamos ya en condiciones de comprender, de una manera positiva, la realidad de lo que la globalización está haciendo de nosotros allí donde se da y lo que está haciendo con las religiones. Propiamente hablando, no habría que decir 'lo que la globalización hace de nosotros', sino lo que nosotros hacemos de nosotros ya que la globalización, en cuanto sensibilidad nueva, somos nosotros mismos. Comencemos a aclararlo.

La globalización no es una cuestión única y exclusivamente económica. O digamos que si prioritariamente es económica, esa globalización que interrelaciona los hechos desde la economía, va globalizando, a su vez, otras vertientes de la vida humana. Gracias al desarrollo económico -y no a una mano invisible que conjure contra nadie-, se acelera el desarrollo tecnológico, los mercados y la movilidad de los capitales. Las tecnologías tienen cada vez menos fronteras. Se ha pasado -como suele decirse-, de la 'factoría local' a la 'factoría global'. Los componentes de un producto se elaboran separadamente en los países más dispares para ahorrar gastos; y también se recomponen allí donde resulta más económico (De La Dehesa, G., 2002, p. 50).

Un ejemplo que nos da Alessandro Baricco. Un norteamericano que compra un Pontiac Le Mans de General Motors por diez mil dólares:

3.000 \$ son para Corea del Sur por trabajos mecánicos y ensamblaje. 1.750 \$ son para Japón por los componentes de alta tecnología. 750 \$ son para Alemania por el diseño y proyecto de las partes mecánicas. 4.000 \$ son para Taiwán, Singapur y Japón por los pequeños componentes. 250 \$ son para Reino Unido por la publicidad y servicios comerciales. 50 \$ son para Irlanda y Barbados por la elaboración de cálculos del ordenador (Baricco, A., 2002, p. 85).

La "empresa global" ya no tiene "patria" ni "identidad nacional" (Véase De la Dehesa, G., 2002, p.19). Desde el punto de vista económico, la globalización tiene su propia dialéctica. Es, como dice Guillermo de la Dehesa, "un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales" (Guillermo de la Dehesa, 2002, p. 17). En este mismo sentido se pronuncia la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) cuando nos dice que "la globalización es el proceso por el que los mercados y la producción de diversos países se hallan cada vez más interrelacionados debido al dinamismo del comercio de bienes y de servicios y al movimiento de capitales y tecnologías. La globalización de la economía va, por tanto, acompañada por una globalización de la tecnología, particularmente de la informática"(Citado por Küng, H., 1999, p. 172). Sería un error pensar que todos los países están globalizados. No todos los países tienen los mismos recursos económicos. Por ello, al quedar lejos del

torrente de los mercados, su empobrecimiento puede aumentar hasta la miseria. Hans Küng lo dice con claridad: "África es uno de estos continentes problemáticos por los que la globalización pasa de largo. Se está produciendo así una nueva y cada vez más profunda sima entre quienes poseen ordenadores, tienen fax y disponen de todas las nuevas posibilidades técnicas, y quienes carecen de todo ello. A largo plazo, esta situación es altamente explosiva. Se agudiza la vieja tendencia Norte-Sur, se hace más profundo el abismo entre los *have and have-nots*, en expresión inglesa, a causa del desigual acceso a estas nuevas tecnologías. Por consiguiente, había que poner más empeño en que la globalización se llevara a cabo, en primer lugar con un enfoque social y, en segundo lugar, con un enfoque respetuoso del medio ambiente, y sobre todo que nadie sea dejado fuera" (Küng, H. 2002, p. 121).

Sin duda, la fuerza primordial de la globalización es la economía, pero la economía no es cultura en el sentido en el que la cultura es el hogar o el alma que resulta de las creencias, valores, religión, costumbres, fiestas, conmemoraciones, ceremonias y ritos, lengua, arte, literatura, etc. Todas ellas juntas e interrelacionadas forman un contexto invisible pero saludable que llamamos la cultura en la que vive un pueblo como en su propia casa. Y siempre se quiere volver a casa. En este sentido nos dice Hans Küng que "la globalización tiende en principio únicamente a una civilización técnica que trata de ser una civilización mundial, pero que en sí misma ni forma una comunidad ni tiene un alma"(Küng, H. 2002, p. 179).

Sin embargo, también hay que decir

que la globalización, que tiende puentes de comunicación y de *relaciones siempre crecientes* entre los países y las gentes de todo el mundo, camina por ellos, entra en la propia casa e *impregna* las mentes, las moldea y las *sensibiliza*, es decir, crea modos de *comprensión*. El contacto relacional con las gentes *cambia* a las gentes y hace surgir el paradigma. Si el Dalai Lama reconoce, que el sistema teocrático ya no es adecuado para nuestros días, ello se debe a la globalización que reclama el derecho a las diferencias y a las opiniones.

La globalización como paradigma y conciencia de vecindad global

Nosotros vamos a considerar la globalización bajo el aspecto de *paradigma* que va cobrando cada vez más vigencia en las gentes y ejerciendo un influjo peculiar en las Religiones. Como paradigma, la globalización conforma nuestro ser y lo configura con la *conciencia de vecindad planetaria*. A la creación de este paradigma contribuyen poderosamente las redes prodigiosas de la comunicación que han convertido a todos en *vecinos* de todos, creando, al mismo tiempo, la *conciencia de la vecindad global*. El espectáculo terrorífico, infernal y macabro del martes lúgubre del once de Septiembre del 2001 lo contempló el mundo entero en directo, en vivo y en tiempo real. La situación dramática y espeluznante que estaban sufriendo las personas en las Torres Gemelas se estaba viviendo por el mundo entero como algo que estaba ocurriendo a *nuestros vecinos* y, además, en *nuestra presencia*. La conciencia atónita de la humanidad estaba formulando ya en aquél instante y emitiendo un juicio sobre lo

que *no pueden ser* las Religiones, o una pregunta sobre lo que son las Religiones. Para el teólogo Hans Küng el 11 de Septiembre "*ha abierto por primera vez los ojos a muchos sobre la urgencia del proyecto 'ética mundial': no habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones sin diálogo de las religiones*" (Küng, H. 2002, p. 75). Ciertamente, la mayoría de los musulmanes condenaron inmediatamente la tragedia como contraria al espíritu del Islam y como una corrupción perversa de la religión musulmana. Los integristas radicales que el día 3 de Abril del 2004 se inmolaron en Madrid, en el distrito de Leganés, gritando "*En nombre de Alá, el Clemente y Misericordioso... somos felices porque pronto vamos a estar con Alá y vamos a hacer sangre entre la policía... sangre por sangre... destrucción por destrucción*", no solamente estaban profiriendo una blasfemia, sino que con su acción estaban negando con toda radicalidad al Dios al que invocaban. El Corán dice claramente que en el ámbito de la Religión no cabe ningún apremio y ninguna coacción (Corán, 2000, Azora 2, 257). Y en la Azora 13, 22 se afirma que tendrán la última morada los que "*hayan dado bien por mal*". Esto lo habían comprendido muy bien los jóvenes musulmanes que el día 25 de Marzo acudieron con flores al llamado "Santuario de Atocha", portando unos carteles en los que se leía "*La barbarie no tiene ni religión, ni cultura, ni raza. No al terrorismo. No en nuestro nombre*".

Sin embargo, la escena asociada, incluso involuntariamente, a la historia de las guerras llevadas a cabo por las Religiones, hace que la globalización abra desmesuradamente la curiosidad de las gentes sobre *lo que es* y *lo que debe ser* la Religión en el mundo global.

Influencia de la globalización en las religiones

Desde que el mundo, debido a las comunicaciones, se ha convertido en la 'aldea global', la voz de la vida misma -que es el lugar donde Dios grita-, ha obligado a las Religiones a emprender caminos de entendimiento, diálogo y colaboración. Pero esto no ha salido espontáneamente de las Religiones mismas, sino que es obra de la vida, es decir, del paradigma.

Esta conciencia de vecindad planetaria proporciona, evidentemente, un modo de *sentir* la vida, de *pensar* las cosas, de *estimar* y *valorar* los hechos, los acontecimientos, las conductas, las decisiones políticas, los dictámenes religiosos o las posturas de las Religiones ante los nuevos hallazgos de las ciencias o ante las reivindicaciones de determinados colectivos sociales. No se vive propiamente en un paradigma o en una cultura o en un tiempo, sino que se vive el tiempo, la cultura y el paradigma. El paradigma somos nosotros mismos ya que el paradigma está constituido por *convicciones mentales y cordales*, convicciones de la mente y convicciones del corazón. Son convicciones hechas vida. Son evidentes de suyo y no necesitan ser demostrados. Se ve que son así y no tienen vuelta de hoja. En este sentido lo define Thomas Khun cuando dice que es "*una constelación global de convicciones, valores y comportamientos, compartidos por los miembros de una determinada comunidad*" (Kuhn, T. 1997). La batalla contra el paradigma está siempre perdida. En virtud de la sociedad de la comunicación, la conciencia individual ha adquirido la capacidad de la *ubicuidad*, se ha hecho mundial, global, planetaria y *vecindal*. Se traslada en tiempo real e instantáneo a cualquier rincón del mundo para enviar un *mensaje* o para asistir a algún evento; y todo ello sin tener que moverse de la propia

casa. La globalización, pues, es, entre otras muchas cosas, conciencia global, mundial y planetaria de *vecinos*, y -como conciencia-, capacidad de *interactuar* en el mundo entero. Es cierto que la conciencia ha dilatado y multiplicado tanto su presencia en el mundo que el mundo, como ya se ha dicho, ha terminado por ser una "*aldea global*". Pero también es cierto, que una sencilla aldea, en virtud de la '*Sociedad de la red y del movimiento*', está tan globalizada que termina siendo el mundo. *Una aldea es el mundo*. Más aún, basta un paseo, en las vacaciones estivales, para darse cuenta que una simple calle, por ejemplo, la '*Hohe Strasse*' de la ciudad alemana de Colonia es el mundo'. *Una calle es el mundo en el que todos son vecinos*. La sociedad es ya una "sociedad civil transnacional" (Véase Zamagni, S. 2001, p. 198).



Hohe Strasse de Colonia

No solamente las sociedades son ya en sí mismas globales por el conjunto de culturas que las conforman, sino que cada vez se globalizan más porque, dada la interrelación con la totalidad del mundo que surge necesariamente de la mezcla de culturas extranjeras. Peter Beyer dice que la globalización es un proceso en función del cual "las sociedades nacionales van creciendo conjunta y constantemente hacia un mundo global y se atienen a

principios de acción cada vez más parecidos" (Beyer, P. ed. 2001, p. VII).

La conciencia globalizadora no entiende de fronteras porque, por definición propia, no las tiene. Se hace presente en el mundo entero. Las tecnologías se han encargado de barrer con las fronteras del tiempo y del espacio. Como conciencia interactuará allí donde fuere preciso. Su rasgo característico es sentir, valorar, respetar, admirar todo lo que su presencia en el mundo global le ofrece: la *diversidad*, la *pluralidad*, la *disparidad*, lo *multiétnico*, lo *plurireligioso* o lo *multicultural*, siempre y cuando no sean excluyentes, pues ello supondría crear fronteras insuperables, que la conciencia globalizadora rechaza cordial y mentalmente. Ya hemos dicho que esta conciencia globalizadora o este sentir y pensar global o este paradigma tienen su origen en la *irrupción*, como *actividad humana*, de las *nuevas tecnologías* orientadas hacia la comunicación. Ello ha favorecido, a su vez, el movimiento incesante y rápido de grandes grupos humanos de muy diversos países. La *actividad*, la acción o la conducta crea la *sensibilidad* de la conciencia o el paradigma, y consecuentemente, la comprensión de los hechos. No se trata simplemente de la radio o la prensa de cualquier país que hoy puede estar al alcance de cualquiera, sino de los ordenadores personales, del fax, del correo electrónico, la telefonía móvil, la televisión, las videoconferencias y, sobre todo, el banco impresionante y asombroso de datos, de información e de interacción que es *Internet*. Cada vez son más numerosas las Universidades que ofertan a sus alumnos carreras de especialización en la modalidad *semipresencial*, intentando adaptarse a las necesidades peculiares de trabajo y tiempo libre de los estudiantes. La infraestructura de las nuevas tecnolo-

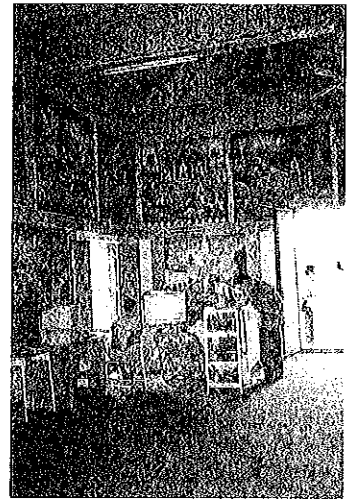
gías es siempre Internet, videoconferencias y correo electrónico. Incluso los programas universitarios proporcionan direcciones especializadas de Internet como complementos para la comprensión del temario. En este ámbito el joven estudiante se encuentra en *su propio elemento*, como el pez en el agua, que es su elemento, desarrollando una actividad que se niega, por principio, a reconocer fronteras. La conducta en las interrelaciones, pues, *'formatea'* la conciencia, la estructura y la dota de sensibilidad y de 'voz'. Previa a la voz de la conciencia está la conciencia globalizadora o paradigma planetario (Véase Gómez Mompert, J. L. 2002, p. 54-56). A estos medios de comunicación en tiempo real con el mundo entero hay que añadir, como ya hemos dicho, los frecuentes y rápidos medios de transporte. Uno puede desayunar y bañarse en el mar de Mármara, comer tranquilamente disfrutando de la bella y noble Viena, merendar en Barcelona y cenar en la plaza mayor de Madrid. La conciencia globalizadora difumina, por la verificación evidente de la misma vida práctica, las fronteras. Parece, incluso, *antinatural* que puedan existir. Es la voz de la conciencia o paradigma. Nos encontramos ante una realidad completamente *inédita*.

Hoy las nuevas tecnologías *han dado velocidad a la vida*. Basta que un solo día 'caiga la red' y no funcione el correo electrónico o Internet para darse cuenta del tiempo inmenso en el que se ha estado inactivo e inoperante. Pero también han dado velocidad a la vida anímica. A nuestro tiempo se le define como la *"época de las sensaciones"*. Lo que mueve el consumo no es el tener o el acaparar, es la *búsqueda de velocidad en las sensaciones*. La famosa frase con la que San Agustín definía al hombre como *"cor inquietum"*

tum", el corazón que no se satisface con nada, lo vierten muy bien a nuestros días Mark C. Taylor y Esa Saarinen, cuando refiriéndose a nuestro tiempo dicen que "El deseo no desea satisfacción, el deseo desea deseo" (Ver Zygmunt Bauman, 1999, p. 110). Y el propio Zygmunt Bauman comenta: "Los consumidores son, ante todo acumuladores de sensaciones; son coleccionistas de cosas sólo en un sentido secundario" (p. 110).

No hay duda que la globalización como hecho humano y producto de la actividad humana, no tiene precedentes, es algo completamente nuevo. Nunca David Beckham hubiera podido, en tiempos pasados, ser idolatrado por masas apasionadas hasta el delirio en Asia, América o Europa. Los 'fans', los seguidores de cantantes o deportistas del mundo entero tienen las mismas expresiones y emplean los mismos recursos para manifestar su admiración y casi veneración. Si no fuera por la distinción que introducen los rasgos étnicos externos y por el entorno geográfico o local, se podría decir que se trata de los mismos 'fans' en el mismo sitio o lugar.

La fuerza y el poder unificador del paradigma globalizador llega hasta penetrar en los mismo templos budistas. En un rincón de un templo budista tailandés, los monjes veían la televisión y disfrutaban con el equipo del Real Madrid, que, gracias a las nuevas tecnologías, ya no se encontraban en el otro extremo del mundo, sino allí mismo. Cualquier español que se acercase a los monjes, se acercaba como un amigo, como un familiar largo tiempo conocido, como un vecino de la manzana de enfrente, no como un extranjero.



La conciencia globalizante desconoce el sentimiento de sentirse extranjero en cualquier parte del mundo. Nadie que participe de este nuevo paradigma planetariamente emergente se siente hoy extranjero en parte alguna. Está apareciendo la *identidad transnacional*. Solamente las leyes civiles o políticas obligan a reconocer lo que uno ya no es por sentimiento. La participación masiva de grandes multitudes del mundo en esta nueva conciencia es un fenómeno *exclusivamente actual* propio de una conciencia *total* emergente. La globalización es un fenómeno nuevo. Ciertamente siempre ha habido individuos que se han sentido y han predicado ser 'ciudadanos del mundo', y siempre ha existido la comunicación, el intercambio de ideas, de pensamientos, de noticias y los viajes de las gentes a lo largo del mundo. Lo que realmente hoy lo hace extremadamente distinto es la *participación planetaria* y colectiva de las sociedades en dicha realidad, la *instantaneidad* en recepción e interacción de las noticias, y el movimiento de *ingentes masas humanas* que en muy pocas horas pueden alcanzar el punto más alejado de la

tierra. Se trata, pues, de un fenómeno nuevo de acción e interacción que crea una forma nueva de sentir y, por lo tanto, de pensar y de juzgar.

La globalización coloca las Religiones delante del mundo

Las Religiones tienen tras de sí una larga historia. Y como ocurre a las personas que ya han hecho un camino en la vida, tienen que mirar hacia atrás, volver sobre sí mismas y repensarse. Hacer esto es una necesidad de nuestros días. Recordemos algunos textos en los que Erasmo de Róterdam, en el siglo XVI, llamaba la atención sobre el afán de lucro de los representantes de la Religión de los pobres. Dice así en su obra "Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio": "No te dan el bautismo... si no pagas. ... No te certifican el matrimonio si no pagas, no escuchan los pecados de los penitentes si no esperan una retribución. Dicen la misa bajo contrato, no entonan salmos gratis, no rezan gratis, no imponen las manos gratis. Apenas si mueven la mano para bendecir desde lejos si no les pagas. No consagran una piedra o un cáliz si no media una remuneración... El colmo es que no te hacen partícipe del cuerpo de Cristo si no pagas". (Erasmo de Rotterdam, 2000, p. 162).

También, en la misma obra, Erasmo de Róterdam llamaba la atención sobre los que se llenaban la boca con la palabra 'Evangelio' pero que tenían la osadía de llamar 'pacificadores' a los que hacían la guerra, o de presentar como 'modelos' del bien a los malhechores. Este es un texto: "Desde lo alto del púlpito uno promete el perdón de todos los pecados a los que luchan bajo las banderas de su príncipe. Otro

clama: Príncipe invencible, persevera en tu idea de impulsar la religión y Dios combatirá a tu lado. Otro promete una victoria cierta, con lo que deforma el sentido de las palabras de los profetas al interpretar a favor de una aventura impía el salmo: 'No temerás el terror nocturno, ni la flecha que vuela al amanecer, ni al demonio del mediodía'; y 'Caerán mil a tu lado y diez mil a tu diestra'... Discursos tan belicosos se los hemos oído a monjes, teólogos y obispos. De modo que guerrean los vejentarios, guerrean los sacerdotes, guerrean los monjes y mezclamos a Cristo en empresa tan diabólica!" (Ibid., p. 181).

Pues bien, en aquellos tiempos las Religiones estaban frente a un hombre solo o frente a unos pocos hombres selectos. Hoy día, en virtud de las nuevas tecnologías que hacen llegar las noticias a los rincones más alejados, las Religiones se han encontrado de golpe, no frente a unos pocos hombres de un país concreto, sino ante el mundo entero.



Foto del Calendario Interreligioso 2003. Delegación diocesana de migraciones.

Es el mundo el que está mirando a las Religiones, y las contempla viendo en ellas sus lados oscuros, los menos claros, los más conflictivos de su pasado. Pero también las mira porque las necesita en este mundo de tanta convulsión y zozobra, consciente, a su vez, de su

enorme poder en el corazón de las personas. Samuel P. Huntington, en su respuesta a las críticas a su polémica obra, reconoce la fuerza tremenda de la Religión cuando dice: "En el mundo moderno la Religión tiene una importancia crucial, tal vez sea la fuerza más importante que motiva y moviliza a los pueblos (...). Lo que en última instancia cuenta para los pueblos no es la ideología política ni el interés económico. La fe y la familia, la sangre y las creencias son aquello con lo que se identifican los pueblos y por lo que estarían dispuestos a luchar y a morir" (HUNTINGTON, S. 1993).

Es el pueblo el que suplica a las Religiones a contribuir a la paz movilizándolo toda su influencia. Es la voz del pueblo la que lo pide, y la voz del pueblo, se quiera o no, continúa siendo la voz de Dios. Dios habla en la vida y la vida es el pueblo.

Las Religiones tienen que *presentarse al mundo en persona*, en su verdad genuina, en lo que son como garantía de paz y concordia. Tienen que mostrar, una y otra vez, que la paz es la sustancia de las Religiones. Lo está pidiendo la sensibilidad globalizada. Y la verdad es que lo tienen fácil. Repetidas veces el Papa Juan Pablo II nos ha invitado a reflexionar que la guerra va *contra la sustancia misma de la Religión*, que Dios y la guerra se excluyen, que no se puede invocar a Dios para derramar sangre como se hizo en otras épocas. La apelación a la paz como núcleo primordial de la Religión aparece igualmente, además del Corán, en los *Hadices*, los '*Hechos y Dichos*' del Profeta Mahoma, que nos recuerda con toda claridad que "*matar a una persona es como matar a la Humanidad*", y que "*salvar a una persona es como salvar a la Humanidad*" (Citado por MOHAMED

CHAKOR, 2001, p. 16). También los Evangelios nos dicen que el Reino de Dios no está ni aquí ni allí, sino dentro de nosotros. Y el Corán insiste en que Alá está más cerca de nosotros que nuestra propia vena yugular, es decir, está más presente a nosotros que nuestra propia vida. Esto nos está diciendo que el hombre tiene en su corazón la Verdad, tiene la Luz, está iluminado. El hombre tiene dentro de sí, como dice el Budismo, a 'Buda' porque está iluminado. Pero nuestra vida afanada, nuestros quehaceres y nuestros egoísmos construyen un muro opaco que no dejan pasar la luz y no nos permite hacernos conscientes de la luz. De ahí la necesidad de la que hablan todas las Religiones, de encontrar un camino para llegar hasta esa luz interior.

Tal vez lo mejor y lo más esencial en el diálogo interreligioso no esté en conocerse para respetarse, ni en buscar puntos comunes importantes, ni en abordar temas teológicos para allanar los caminos. Todo ello es muy importante y tenemos que continuar haciéndolo. Pero el diálogo ha de situarse entre las mismas gentes sencillas, entre el pueblo llano de las distintas religiones, entablando juntos -como ya se está diciendo-, el "*diálogo de vida*". Y el espíritu que debe animar este diálogo de vida nos lo dio el mismo Buda cuando dijo que ante un necesitado, ante uno que sufre, ante un herido no hay que preguntarse de dónde ha venido la flecha, no hay que perderse en cuestiones doctrinales, sino que lo importante es curar la herida. Tenemos que trabajar juntos los creyentes de distintas Religiones en la atención a los enfermos y a los pobres, a favor de la paz y la concordia, en acciones de solidaridad y de ayuda, colaborando en las acciones que promueven la justicia social y el bienestar. Cada creyente tomará las motivaciones para

hacerlo desde su encuentro personal con el Gran Tao o Tao eterno, con Brahman, con el espíritu de Buda, con Yahvé, con Dios, con Alá, o como quiera que se llame la Realidad Última. Necesitamos el "diálogo de vida". Como dice el Dalai Lama, dejémonos de metafísicas y vamos a trabajar juntos en lo que es substancial a la vida.

Globalización y reajuste del sentimiento de identidad

Hemos dicho que una de las manifestaciones de esta nueva conciencia es el *desdibujamiento* de las fronteras, no solamente físicas, sino también, en cierto modo, *culturales*. Cuando los alemanes emprendían -no hace tantos años-, un viaje a Italia, Grecia o España, una de las frases que se proponían aprender en el otro idioma, era 'por favor, sin aceite', para prevenir, en las comidas, incomodidades que pudieran perturbar su viaje. Hoy día solamente en alguna casa de antiguos labradores de los pueblos alemanes se cocina -y no siempre-, con mantequilla. Ahora elogian las virtudes del aceite de oliva. La cocina alemana ha experimentado grandes transformaciones. La familia alemana readapta los menús de otros países. Hasta, incluso, los 'Schnell Imbiss' de las ciudades no te ofrecen con tanta frecuencia como antes, el conocido 'Bratwurst' con su mostaza, bollito de pan, patatas fritas y vaso de cerveza. Hoy te invitan a tomar un trozo de pizza en las modalidades de 'clásico', 'Hawaii', 'Magharita', Thunfisch', o un bollito con pescado, o con queso Gouda o con Salami y ensalada, u otras cosas de gustos más generalizados en todo el mundo. De alguna manera, en la conciencia globalizadora hay un aumento de la *homogenización* -aunque siem-

pre con variantes de adaptación, evidentemente-, y una *aparente pérdida de identidad*. Sólo es pérdida real de identidad para aquellos que son celosa y escrupulosamente amantes de mantener la *diferenciación estricta* como elemento identificador, incluso, en lo que es tan nimio como puede ser la comida. No es de extrañar que personas de determinada edad, que han vivido la vida desde otros paradigmas y no han sido educadas para el cambio, y que, no obstante el transcurrir incesante de nuevas cosas, tampoco han conseguido interiorizarlo, sientan una gran *nostalgia por el pasado*, por la *identidad perdida*. Todos recordamos que la moneda alemana, el Marco, era un signo del poder y de la fuerza económica, política, organizativa y del pensamiento del pueblo alemán. Con la sustitución por el Euro, el pueblo alemán perdió un *símbolo* poderoso indicador de su *identidad*. La nostalgia de ese *tipo de identidad* que iba *unida y vinculada a la moneda* todavía podemos observarlo hoy día. En el mes de agosto del 2003, en la pequeña ciudad alemana de Eitorf, en una de las tiendas que anunciaba las rebajas de verano (SSV= Sommer Schluss Verkauf), apelando a la *nostalgia del pasado*, sin duda, para aumentar las ventas, habían colocado en los escaparates este cartel que dice: "Compre de nuevo como antes". Y en el texto aclara: "Usted puede pagar de nuevo con marcos, y así volver a revivir los tiempos pasados" ("Im SSV können Sie bei uns wieder mit DM bezahlen und alten Zeiten wieder zum Leben erwecken").



No hay duda que la conciencia de la globalización, en su afán de mantener la comunicación sin fronteras, la interacción que de ella se desprende y el enriquecimiento personal que de todo ello se deriva, prescinde sin dificultad de muchos símbolos que en otro tiempo se consideraron como identificadores, pero que actualmente han dejado de ser significativos. Y es que, en el fondo, la globalización *no vacía de identidad* ni a los países, ni a los pueblos, ni a los individuos, ni a las sociedades, ni a las Religiones. Ni las vacía ni sería capaz de vaciarlas. Simplemente las libera de todas aquellas manifestaciones que la vida misma ha declarado ya como innecesarias, inexpresivas e ineficaces en sí mismas, precisamente, *en función de la eficacia de la misma vida*. En el fondo, manda siempre la Vida. Los alemanes, en general, valoran las grandes ventajas del 'euro', no solamente porque agiliza y facilita los viajes por Europa, sino por las ventajas que presenta en las gestiones con los bancos, pagos o compras por Internet. Ello significa que la identidad real y propia de un país ya no está asociada necesariamente a su moneda. En función de la eficacia de la vida se prescinde de elementos identificadores que rectamente considerados son superfluos. El 'euro' *desidentifica* en beneficio de la ampliación de la comunidad surgida desde la '*sociedad de la red*'. Desde el momento en el que, por ejemplo, un español paga, en Alemania, con euros, contempla los precios de los productos en 'euros' y el cambio se recibe en euros, la visita a Alemania ha perdido un cierto atractivo también para el visitante. En otros tiempos, tener en las propias manos el marco, la moneda alemana, significaba contar con algo sólido, estable, fiable, poderoso. Pasar la frontera y tener que echar mano de los marcos parecía haber entrado en el país de la

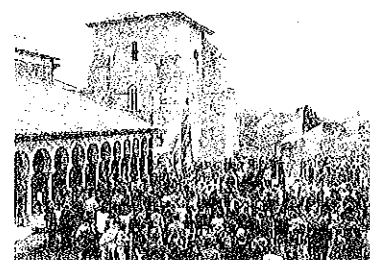
seriedad y estabilidad simbolizada en su moneda. De alguna manera, se pasaba de la vacilación a la seguridad. Entrar en Alemania era entrar en 'otro' país. El 'euro', sin embargo, ha despojado al visitante del encanto de este sentimiento. Ya todo está *homogeneizado*. Muchos alemanes de mayor edad confiesan también que, respecto del euro, se sienten '*flotar*' y no estar pisando tierra firme. Pero también para un español familiarizado, en otros tiempos, con el marco alemán, entrar hoy en Alemania es entrar ya en ninguna parte, o es no haber salido de ninguna parte. El poder *desidentificar* de la moneda respecto a un país es grande para los que han conocido y usado su propia moneda. Y, sin embargo, Alemania no ha perdido, en el fondo, ni un solo ápice de su sustancia, porque el paisaje, la lengua, la cultura, las costumbres, etc., crean el *alma* de un pueblo. Alemania no ha perdido nada de su identidad por que su moneda sea el 'euro' ni porque su comida haya asimilado, a su manera, la de otros países. Esto solo puede significar que todos los pueblos tienen algo que enseñar, o que todos los pueblos tienen algo que aprender de los demás, y, por lo tanto, *asimilar lo que facilita la vida*. Las botas deportivas que calza un monje tibetano con su túnica granate en el aeropuerto de Bangkok -aunque solo sea uno-, indica que el proceso de globalización ha llegado ya hasta ese detalle, que ha llegado ya una golondrina que anuncia la primavera. Las series televisivas americanas que se pueden ver en los televisores de Europa, de la India o de Tailandia; el McDonald próximo a la plaza de Tianamen en Pekín y que, una vez que estás dentro, se pierde el sentido de la geografía porque ya no es fácil saber en qué país se está; la música, los paneles indicadores de obras, de calles, de estaciones que

están en inglés y en su idioma respectivo, los gustos por la comida rápida y determinadas preferencias, emplear los mismos recursos para manifestar la admiración a sus ídolos globales, etc., cambian, en cierto modo, la identidad de un país, pero no el talante hondo de un pueblo. Se homogeniza lo que facilita la **eficacia de la vida diaria**. El inglés, tan necesario para los negocios, el turismo y el manejo de Internet y de los ordenadores no podrá suplantar la propia lengua porque ésta pertenece al ser de un pueblo. Un monje budista estudia inglés paseando por el recinto del Templo Wat de Suandock, en la ciudad de Chiang Mai, Tailandia. Ello no significa que está perdiendo identidad. Al contrario, refuerza su *identidad* como persona y como hombre al aprender una forma nueva de pensar y de nombrar las cosas que tienen los hombres de otros países distintos al suyo, y al mismo tiempo, aprende a actuar más eficazmente en una vida que ya es planetaria.



Más aún, indirectamente, potencia y dinamiza la lengua materna. La cultura honda de un pueblo se niega a morir. El espíritu profundo de los pueblos no se globaliza. La humanidad, en su entraña diversificadora de culturas, no se deja globalizar. *La humanidad es como la naturaleza: diversidad y alumbramiento de diferencias*, no monocultura. Las matrices culturales de la humanidad son tan ricas en diversidad como las experiencias de los individuos

concretos. La vuelta a las costumbres del pasado, en definitiva, la vuelta al regionalismo, al localismo y a las reivindicaciones del espíritu de los pueblos, de sus fiestas tradicionales y de su historia que se está observando en las regiones y pueblos de España, indican que la globalización no puede aspirar a una homogeneización o nivelación sustancial planetaria, ni a la creación de un mundo de civilización unificada.



Fiesta del Rectorado del Monasterio de San Miguel de Escalada, de reciente recuperación. Foto cedida por la Asociación. Ver Cancelo 2000.

El 'pensamiento único' es ajeno a la vida humana. La palabra 'globalización' sugiere y es unidad, uniformidad. Pero esto solo en la superficie. Internamente mantiene las diferencias profundas que diversifican a los pueblos. Y cuando las diferencias no son suficientemente claras, se va a la historia para resucitarlas. Los diversos países son como la sociedad de una ciudad, que siendo una y funcionando unitariamente, está constituida por las diferencias de los individuos y de los pueblos que la constituyen.

Globalización y reajuste de la identidad religiosa

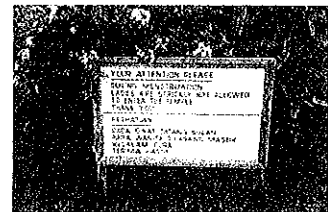
Lo propio de la humanidad es la diversificación, la policromía cultural, la búsqueda permanente de orientación y sentido a través de las más variadas sendas porque en ninguno de sus logros ha conseguido la verdad defini-

Influencia de la globalización en las religiones

tiva. Los caminos abiertos por los pueblos para hacer la travesía de la vida no consiguen llevar a nadie y con claridad al otro lado del bosque de la vida. Y de ello es consciente el hombre. Por esta razón la *humanidad es refractaria a la homogenización profunda*, pues ello supondría haber encontrado la Verdad sin más. Cuando se trata de la Verdad, no es privilegio de nadie la exclusividad en la totalidad de la Verdad. Esta convicción *conforma e impregna* igualmente la conciencia globalizadora. De ella sale y emana, como algo evidente de suyo, la tolerancia, el respeto, la comprensión, la solidaridad y el reconocimiento del ser humano como algo *intangible* más allá de las diferencias culturales o étnicas. Los *derechos humanos*, a pesar de toda la complejidad en su gestación y su lista inacabada, se les considera hoy como concierne -más allá de las ideologías absolutas y de las Religiones-, al hombre como persona, cuya naturaleza es diversidad. Esta estimación pertenece a la *evidencia* del paradigma globalizador que es refractario a reconocer las fronteras aunque procedan de la geografía, de las teocracias o de la política. Las fronteras son los derechos humanos. Y los derechos humanos surgen del proceso creciente de la *conciencia histórica social* y que, en nuestros días, la llamamos *conciencia globalizadora* que, a su vez, va alumbrando nuevos derechos humanos y *obligando* a las Religiones a adoptar y asumir tales derechos, libres de los condicionamientos provenientes de pretendidas verdades reveladas, mezcladas muchas veces con el desconocimiento de las ciencias, o los que derivan de deducciones teológicas que parten de principios erróneos. El esfuerzo que el teólogo Hans Küng está haciendo en la elaboración y difusión de una ética global, cuyos principios

éticos mínimos se encuentran en todas las Religiones, y que pueda ser interiorizada por creyentes o no creyentes, indica que la Humanidad es en sí misma diversidad y que esta diversidad no puede quedar ahogada por ningún absoluto.

La conciencia globalizadora es, por su propio talante, eminentemente *crítica* cuando los derechos humanos se ven afectados. La presencia esporádica y ocasional de los propios turistas en otros países está empapada ya de todos los *presupuestos* que constituyen la conciencia globalizadora. Un ejemplo de esta visión crítica la tenemos cuando visitamos el Templo Real Ayun, en la ciudad de Mengwi, en Bali. A su entrada puede leerse, todavía hoy en día, lo siguiente: "*Your attention please. During menstruation ladies are strictly not allowed to enter the temple. Thank you*".



Templo Real de Ayun, en Mengwi, Bali

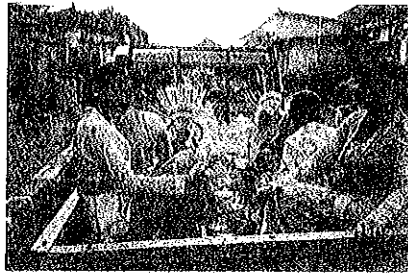


Cuatrocientos años antes de Jesucristo el libro del *Levítico*, 15, 19-24 y 20, 18 no solamente había declarado impura a la mujer durante las reglas, sino que

también quedaba impuro quien la tocara; y si osaba acostarse con ella, ambos debían ser *exterminados de entre su pueblo*. Además, se puede observar que, como acontece en todas partes, también en Bali las mujeres son las que más frecuentan los templos



y llevan las ofrendas de los muertos a distintos lugares sagrados, utilizando para ello, si fuere el caso, la camioneta.



Pues bien, no obstante los sentimientos religiosos de las mujeres y su dedicación al templo, la Religión, a la que sirven con entrega solícita, las declara impuras durante determinados tiempos. El caso pone a chirriar la conciencia globalizadora por el desconocimiento que supone de la biología y por su matiz discriminador.

Este simple dato muestra cómo la *conciencia global de la vecindad* urge a las Religiones a hacer una *autocrítica* para separar lo que es la Religión en sí misma y sus expresiones *histórico-culturales* que hoy día, no solamente care-

cen de sentido, sino que predispone en contra de la Religión, provoca la indiferencia ante las grandes tradiciones religiosas y, además, dificultan el diálogo interreligioso.

Podemos encontrar otro ejemplo en la *vaca sagrada* de la India, que a pesar de los esfuerzos realizados, no se ha conseguido retirarla de todas las ciudades, con las dificultades que ello conlleva para el tráfico en una sociedad moderna necesitada de un transporte fluido. En el mundo agrícola de la India la vaca constituía la *industria total* de un país y, por consiguiente, la supervivencia. La vaca hacía las veces del tractor, del vehículo de transporte, de la industria química de abonos, de la industria del carbón, del gas y de la luz, de la industria láctea, del cuero, de la reproducción, de la limpieza y de pavimentos para las viviendas. Era el todo de la vida. Matarla en momentos de escasez debida a las malas cosechas suponía pan para hoy y la muerte de toda la familia mañana. Se convierte, pues, en tabú, en sagrada, en intocable y el mal que se le infiera revierte como un bumerán contra sí mismo. No se la puede profanar. La vaca es todo, es la vida de la vida. Como donadora de vida y mantenimiento de la vida, ha pasado a ser un *atributo* o *cualidad* para designar y definir la Realidad Última en el hinduismo que es Brhman. "La vaca es todo lo que es" puede leerse en el texto sagrado hindú Atharva-Veda, 10, 10.



Las vacas de nuestros pueblos no son sagradas porque nunca tuvieron esa omnitud de funciones con relación a la vida. Ahora bien, si hoy día la industria real y las tecnologías hacen inconmensurablemente mejor y con más eficacia lo que hacía la vaca, ya no tiene sentido considerarla sagrada. La Religión hindú no se sentiría afectada en lo más insignificante, pues las circunstancias que la convirtieron en sagrada han desaparecido. Habría desaparecido únicamente un símbolo, pues la Religión no se identifica con sus símbolos.

Reflexionemos aún sobre otro dato más reciente -y al que ya hemos hecho alusión-, para ver el poder de la conciencia globalizadora en su influencia sobre las Religiones. El fatídico e infernal martes negro del once de septiembre del 2001 puso en evidencia y aceleró la urgencia de que las Religiones se *revisen a sí mismas* respecto de sus pretensiones beligerantes de las que no pocas veces han hecho uso en el pasado. En el Discurso que el Papa Juan Pablo II pronunció ante más de 80.000 jóvenes musulmanes en Marruecos el día 19 de Agosto 1985, lo reconocía:

"Nosotros, Cristianos y Musulmanes, nos hemos comprendido, generalmente, mal. Y algunas veces, en el pasado, nos hemos opuesto y nos hemos, incluso, agotado en polémicas y en guerras. Penso que hoy Dios nos invita a cambiar nuestros viejos hábitos. Tenemos que respetarnos y estimularnos mutuamente en las obras de bien sobre el camino de Dios" (JUAN PABLO II, 1985, p. 103). Y es que la pretensión del monopolio de la verdad lleva, como dialéctica interna, la justificación de cualquier acción belicosa. De hecho, toda vez que el error no tiene derecho a existir ni puede ser sujeto de

derechos, lo mejor que se puede hacer es acabar con él, aunque sea empleando la fuerza. Pues bien, para la *conciencia de la vecindad global* el radicalismo religioso, apasionado por la exclusividad de la verdad religiosa y el afán de destrucción del error, es una *dictadura religiosa*. En la época nazi, un profesor de un pueblecito próximo a la ciudad alemana de Colonia, escribía en la pizarra al inicio de la clase y a manera de consigna para sus alumnos: *"Toten sind vollkommene"*, *"los muertos son los perfectos"*, los perfectos son los muertos en las trincheras y en el campo de batalla por defender el ideario y el programa del 'Führer'. Pues bien, el radicalismo religioso llega a esta misma insensatez. Cuando en nombre de Dios se hace la ofrenda de la propia vida como un holocausto para destruir el mal y la corrupción de la sociedad, el suicida se convierte en un mártir, es decir, en un muerto perfecto. También aquí *"los muertos son los perfectos"*.

Y la verdad es que los libros sagrados, si no se toman las debidas cautelas, pueden conducir a tal aberración macabra. De hecho, con los libros sagrados de las llamadas grandes religiones se puede defender la guerra o la paz. En el Corán, el libro sagrado del Islam, en la Sura 2, 187 se dice: *"¡... la idolatría es peor que el homicidio"*. Y en la Sura 2, 189: *"Matadlos hasta que la idolatría no exista y esté en su lugar la religión de Dios"*. Naturalmente, los idólatras y los infieles son los demás. Pero también en la Biblia aparece el "Dios guerrero" que alienta la "guerra santa". El profeta Joel 4, 9-10 dice: *"Proclamad la guerra santa... ¡Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces"*. Una lectura al gusto pasaría por alto la guerra emprendida en legítima defensa, o ignoraría la analogía para referirse al juicio final. También el

cristianismo ha dirigido guerras a pesar de ser una Religión del amor, del perdón, de la comprensión, de la solidaridad, de responder al mal con el bien, es decir, de la no violencia. Como dice Hans Küng *"la llamada a la cruzada de Bernardo de Claraval no se realizó precisamente bajo el signo del Sermón de la Montaña"*, (Küng, H. 2002, p. 79). Pero hoy día, el hecho de ser todos vecinos de todos y de conocernos todos y de poder observar si las palabras se ajustan a los hechos, ha llevado a las Religiones a firmar el *Decálogo de Asís por la paz* del 24 de enero de 2002, núm. 1, en el que se declara que la *"violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu religioso"* y condena *"cualquier recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión"*.

Pongamos todavía otro caso para hacer ver que el paradigma, *la sensibilidad social* generalizada va siempre por delante de las Religiones haciéndolas marcar el paso. Nos referimos a la *esclavitud*. San Pablo escribe una carta a su amigo Filemón, un hombre rico de Colosas, cristiano y que tiene a su servicio esclavos. En ella le habla de Onésimo, un esclavo de éste que se había escapado de la casa buscando la libertad, y a quien San Pablo convirtió al cristianismo, bautizó y se hizo colaborador suyo. San Pablo se lo devuelve ya que es *propiedad* de Filemón y le ruega, únicamente, que, en nombre de la fe compartida en Jesucristo, trate bien a su esclavo. Filemón podía castigar a su esclavo huido, incluso con la pena de muerte en la cruz. Sin embargo, Pablo no le exige, en nombre del mismo Jesucristo en quien cree, que le libere de la esclavitud, ni se le ocurre luchar contra la esclavitud ni anima a sus amigos y creyentes en Jesucristo a dar libertad a sus esclavos, una institución meramen-

te humana. Fue la conciencia social, el nuevo paradigma, la nueva sensibilidad -y no la Religión-, la que puso en marcha el proceso histórico de abolición de la esclavitud. El teólogo Edward Schillebeeckx en su breve escrito que lleva el título *Soy un teólogo feliz* 1994, p. 107-108) lo dice con más claridad: "En la historia se puede constatar que no siempre han sido los cristianos los que han percibido la situación de injusticia. Tomemos, por ejemplo, la esclavitud. Los cristianos la aceptaron. San Pablo dice: como cristiano soy libre, no hay distinción entre esclavos y libres, pero, en la vida social, el esclavo debe seguir siendo esclavo. Y esta situación duró siglos y siglos. No fueron los cristianos quienes dijeron que la esclavitud era un mal. Fue la conciencia humana quien dijo no a la esclavitud. San Pablo no llegó a concluir que la esclavitud era un mal. Podía deducirlo de la cristología, pero no lo hizo. La moral en cuanto tal es autónoma, pero debe ser vivida por los cristianos en un contexto religioso".

Igualmente, en la carta de San Pablo a los Colosenses, 3, 18-22, nos dice: *"Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos... Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas... Siervos (esclavos) obedeced en todo a vuestros amos terrenos, no sólo bajo sus ojos, como buscando agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por temor del Señor"*. Evidentemente, este *"código ético doméstico"* que gira teniendo como centro primordial al marido, al varón, y que regula, además, el trato con la mujer y los esclavos, no es, evidentemente un código ético general válido para todos y para siempre. San Pablo aceptó la institución de la esclavitud como institución humana natural. Ciertamente elevó al esclavo a la condición de *hijo de Dios*, ante el cual no

hay aceptación de personas, y todos, amos y esclavos pueden cometer injusticias que Dios mismo castigará. Sin embargo, ante los hombres y socialmente el esclavo continuará siendo un sujeto incapaz de derechos. Todo este código ético es, sin duda, una adaptación temporal de la doctrina de Jesucristo a las costumbres vigentes en aquel tiempo, a la cual habría que añadir, además, la adaptación personal al caso concreto de la propia familia. Los valores o virtudes *siempre válidas* que se mencionan en la carta como son la 'misericordia entrañable, la bondad, humildad, dulzura, comprensión, perdón, nobleza de ánimo, paciencia, espíritu de paz, etc.', se entiende, en concreto, *en relación al tiempo* y a la situación. La 'comprensión' es una virtud que vale en todos los tiempos; y dígase lo mismo de la 'igualdad' o de la 'libertad'. Y, sin embargo, a la hora de concretar su sentido tienen como referencia el paradigma vigente que actúa como donador de sentido y, por tanto, como relativizador de los principios generales. Esta inevitablemente precariedad de los principios, condicionada al entorno vigente, debiera hacer reflexionar a las mismas Religiones sobre los elementos culturales en los que se expresan y que fácilmente pasan a formar un cuerpo monolítico con ellas. (Más textos en Ef. 5, 22-6,9; 1 P 2, 13-3, 7; Tit. 2, 1-10; 1 Tim 2, 8-15; 6, 1-2).

No han sido, pues, las Religiones las que han iniciado la lucha para abolir la esclavitud, sino la conciencia social. A pesar de tener en sus textos sagrados los elementos necesarios para erradicarla, se han dedicado a predicar la igualdad de todos los hombres ante Dios, pero no ante los hombres. La igualdad en dignidad ante Dios, deducida -entre otras cosas-, del hecho de ser todos hijos de Dios y de nobleza

divina por ser su misma imagen y semejanza, sólo tiene sentido si va acompañada de la igualdad de derechos ante los hombres. No se puede consolar al pobre o al esclavo con la promesa de un Dios rico y libertador. El Reino de *lo que ha de ser* sólo tiene sentido si comienza siéndolo ya aquí.

Los libros sagrados, como puede verse, no han sido, en este sentido, lo suficientemente claros. En el libro del Éxodo, integrante de la Biblia Judía y cristiana, aparece también la esclavitud con la *fuerza imperativa* que da el hecho de encontrarse en un libro que es la palabra de Dios. Transcribimos el texto para hacernos una idea más clara: "*Si compras un esclavo hebreo, te servirá durante seis años, pero el séptimo quedará libre sin pagar nada. Si vino solo, solo saldrá. Si estaba casado, su mujer saldrá con él. Si fue su amo el que le dio mujer, y tuvo de ella hijos, la mujer y los hijos pertenecen a su amo; sólo él quedará libre. Pero si el esclavo declara formalmente que prefiere a su amo, a su mujer y a sus hijos, y que no quiere manumisión, entonces el amo le hará presentarse ante Dios, y luego, arrimándolo a la puerta o a la jamba de la casa, le perforará la oreja con un punzón; y será esclavo suyo para siempre....."* (Éxodo, 21).

También en el libro del Levítico 25:44 se admite expresamente el derecho a tener esclavos aunque con la condición de que sean esclavos procedentes de los pueblos del entorno: "*Los esclavos o esclavas que tengas a tu servicio tómalos de las gentes circunvecinas. También podréis comprarlos de entre los extranjeros que vienen a habitar con vosotros y de sus familiares nacidos y crecidos en vuestro país, y serán propiedad vuestra. Luego podréis dejarlos a vuestros hijos después de vosotros como herencia per-*

petua, y os podréis hacer servir de ellos. Pero entre vosotros, hijos de Israel, que sois hermanos, no os trataréis tiránicamente unos a otros con dureza".

También pasaban a ser esclavas, para todos los usos de sus propietarios respectivos, las mujeres apresadas como botín de guerra. En el relato de la guerra contra Madlán que emprendió Moisés aconsejado por Dios para vengar a Israel, se dice: "Matad de los niños a todo varón, y de las mujeres a cuantas han conocido lecho de varón; las que no han conocido lecho de varón, reserváoslas" (Libro de los Números, 31, 17-19). Se hace muy difícil concluir esta lectura diciendo que es 'Palabra de Dios'. El ateo más empedernido, pero con sensibilidad humana, rechazaría el texto porque propone conductas inmorales, incluso para el hombre de hoy que es tan permisivo. Ya hemos dicho que las virtudes, que en sí mismas consideradas son válidas siempre, sólo cobran su sentido real en relación al tiempo. Hoy nos parece excesivo y, como procedimiento, nada eficaz y absolutamente nada convincente, que el marido, ante la mera sospecha de infidelidad de la esposa, la llevara ante el sacerdote quien, haciéndola beber agua mezclada con tierra del santuario, pronunciara sobre ella un conjuro de maldición, diciendo: *"si te has manchado acostándote con otro que no sea tu marido... entonces que el Señor te entregue a la maldición entre los tuyos...; que entre esta agua de maldición en tus entrañas para hincharte el vientre y se pudran tus muslos"* (Libro de los Números, 5, 11-31). Este conjuro de maldición indica por sí solo la situación socialmente humillante en la que vivía la mujer.

Es igualmente hiriente, incluso para la sensibilidad tan concesiva, laica e irre-

ligiosa de las gentes de hoy, la actitud de Lot quien está dispuesto a entregar a sus dos hijas vírgenes para que las violen antes que no observar él mismo el mandato de la hospitalidad con unos huéspedes a quienes los sodomitas querían violar, o, al menos, insultarles tratándoles como si fueran mujeres y no como hombres. Este es el texto: *"Salió Lot donde ellos, a la entrada, y cerrándola tras sí, les dijo: 'Por favor, hermanos míos, no obréis mal. Mirad, dos hijas tengo que no han conocido varón; os la sacaré, para que hagáis con ellas como bien os parezca; pero a esos hombres no les hagáis nada, pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo'"* (Libro del Génesis, 19, 6-9). Para Lot el precepto de la hospitalidad (Ezequiel, 16, 48; Sabiduría 19, 13-15) hay que salvaguardarlo aunque para ello haya que entregar a las propias hijas, incluso contra su anuencia, a la inmundicia brutal de la violación por parte de unos ciudadanos. Para el hombre permisivo de hoy esta conducta resulta repelente. El padre que hoy día hiciera esto, no solamente se le consideraría como un inmoral, sino como un psicópata y humanamente pervertido. Además, actuaría contra él la justicia de la ley civil. Todo esto manifiesta que *la ética adquiere su sentido concreto dentro de un paradigma*. Así se puede entender que el adulterio con una esclava, debido a su condición de esclava, no está castigado con la pena de muerte como sucede en el caso de que la mujer sea libre (Levítico 19, 20; 20, 10). No se puede olvidar, en todo esto, que el autor del Antiguo Testamento y de Nuevo Testamento es el mismo, es Dios. No se puede olvidar que el Dios que inspiró el Nuevo Testamento es el mismo que inspiró el Antiguo Testamento.

También en el Antiguo Testamento se

castiga, nada menos que con la pena de muerte a quien "se acuesta con un hombre como si fuera una mujer", y se pide que su sangre caiga sobre ellos (Levítico 20, 13). Tal vez la dureza extrema de este castigo se deba al concepto de la biología de la época, que desconociendo la función de la ovulación, se pensaba que el hombre ponía la totalidad del individuo, lo cual equivaldría, actuando de ese modo, a dar muerte a un ser vivo. Además, abdicando, en cierto modo, de la masculinidad, se ponía en entredicho, con tal acción, el sistema del patriarcado (Levítico, 18, 19; 15, 19-24; 20, 18; 20, 15-16).

Ya es muy conocido de todos que el hombre no tenía que dar pruebas de su virginidad a la hora de contraer matrimonio, pero si se demostraba que la joven con la que se casaba iba al matrimonio sin ser virgen "las gentes de la ciudad la lapidarán hasta matarla" (Deuteronomio, 22, 21). Es realmente sorprendente este otro castigo que figura en el libro del Deuteronomio y que dice: "Si mientras riñen dos hombres uno con otro, la mujer del uno interviniendo para librar a su marido de las manos del que le golpea, cogiere a éste por las partes vergonzosas, le cortarás las manos sin piedad" (Deuteronomio, 25, 11-13).

También se prohíbe comer almejas, ostras, cangrejos, langostas, conejo, liebre, cerdo, etc (Levítico 1, 19-12), como se prohíbe hacerse tatuajes o raparse la cabeza: "No os raparéis en redondo la cabeza, ni raeréis los lados de vuestra barba. No os haréis como luto incisiones en vuestro cuerpo, ni llevaréis encima algún tatuaje" (Levítico 19, 27-28).

Las redes de las comunicaciones, alrededor a los cuatro vientos estos pre-

ceptos religiosos, contenidos en los Libros Sagrados, y que hoy resultan ridículos, absurdos o inmorales, contribuyen a despertar una actitud crítica y de desconfianza hacia las Religiones, que han dominado inmisericordemente los sentimientos de los creyentes, sus corazones y sus conciencias con la ignorancia y con el engaño, haciéndolo pasar por el deseo de Dios. El engaño institucionalizado, aunque no haya sido intencionado como tal, provoca la indiferencia o la huida de la Institución hacia una religión más personalizada y adaptada al momento. En realidad, resulta humillante para Dios y para el creyente concluir la lectura de estos textos pronunciando la fórmula consabida de "Palabra de Dios" o "Palabra del Señor", cuando no es otra cosa que la voz de la cultura vigente, es decir, palabra humana, por mucho que se haya podido suavizar, por ejemplo, la esclavitud. En los Sagrados Libros frecuentemente grita más la voz del hombre que la voz de Dios.

Dios grita más fuerte en la vida

'A Dios gracias', Dios grita más fuerte en la vida. La conciencia globalizadora, que tiene un olfato especial para detectar injusticias humanas, discriminaciones, autoritarismo gratuitos y excluyentes, inmovilismos milenarios, está obligando a las Religiones a cribar fino y aceleradamente sus textos sagrados, sus enseñanzas y sus comportamientos para que no pase ninguna palabra humana disfrazada de palabra divina. También hoy día la conciencia social globalizada está haciendo cambiar la interpretación de la 'Sharia'. En una página de Internet podía leerse este mensaje de satisfacción por lo logrado, y de ánimos y

aliento para continuar ganando batallas:

"Salvamos a Safiya, luchemos por salvar a Amina". Safiya Yakubu Hussaini, de treinta años de edad, residente en Tungar-Tudu en el Estado Sokoto en el norte de Nigeria, y condenada por la corte de la ciudad de Gwadabawa el 14 de octubre del 2001, consiguió, sin duda bajo la presión del vecino de la vecindad global, escapar de la muerte por lapidación. El poder del vecino de la vecindad global hace prodigios, aunque se diera como razón para no matarla el hecho de que estaba embarazada. La nigeriana Amina Lawal Kurani, de treinta años de edad, fue condenada por el tribunal del Estado de Katsina, a morir a golpe de piedra por tener un hijo fuera del matrimonio. Se puede ver en www.amnistia-porsafiya.org y también en www.es-amnesty.org/nigeria/index.php No se trata de salvar a una u otra mujer. El paradigma global busca la manera de restaurar los derechos humanos para que, entre otras cosas, la mujer no se vea discriminada. Si el hombre no es dilapidado por sus infidelidades, no hay razón para que lo sea la mujer. Fue lo que dijo Jesucristo a los que querían matar a la mujer a golpe de piedra: Si el pecado es la razón para matarla, "el que no tenga -dijo Jesucristo-, pecado que fire la primera piedra". Se trata, pues, de luchar contra los aspectos hoy incongruentes de la 'Sharia'. Estamos ante la eficacia prodigiosa de la interacción con el vecino de la vecindad global, que aunque pueda encontrarse a miles de kilómetros, sin embargo, gracias a la globalización de las comunicaciones, puede estar tan cerca como el vecino del rellano. El ejemplo de la nigeriana Safiya Hussaini pone de bulto la presión que ejerce sobre las Religiones un mundo globalizado por la información. La

reacción inmediata de los ciudadanos han conseguido que no muriera dilapidada por adulterio. El Papa Juan Pablo II en su mensaje sobre el "Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y de la paz" en la la Jornada Mundial de la paz en el 2001 reconoce que el impacto de las nuevas tecnologías en la era de la comunicación global "está plasmando la sociedad según nuevos modelos culturales" y transformando "la comprensión del mundo" (núm. 11). Aquí tenemos un ejemplo.

El poderío y la fuerza de la globalización se manifiesta igualmente en el reciente caso de Mohamed Kamal Mustafá, imán de la comunidad musulmana de Fuengirola desde 1992, y quien en el año 1997 publicó un libro con el título *'La mujer en el Islam'*, en el que, apoyado en citas del Corán y en intérpretes musulmanes, describe cómo maltratar a la mujer sin que ello deje señales exteriores o marcas o huellas o "hematomas" que puedan delatarle; estas técnicas tienen su importancia para quien se encuentra en un país donde rigen los derechos de igualdad en dignidad y derecho entre el hombre y la mujer. La Federación de Entidades Religiosas Islámicas y la Comunidad Islámica de España elaboraron un informe desautorizando al imán y corrigiendo su errónea interpretación de los textos. El comunicado es sumamente importante porque ello indica que el Corán admite otras lecturas en temas tan cruciales para la convivencia como es el que se refiere a la igualdad social entre el hombre y la mujer. A su vez, las asociaciones feministas (Federación de Asociaciones de Mujeres Divorciadas y Separadas; Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid, integrado por un centenar de asociaciones; y la

Asociación de Asistencia a Mujeres Agredidas Sexualmente) se querellaron contra el imán en julio del 2000, acusándole de apología, provocación e incitación a la violencia doméstica contra la mujer. La querrela siguió su curso en la Audiencia de Barcelona. Mohamed Kamal Mustafá, fue condenado por delito de provocación a la violencia de género en su libro, a 15 meses de prisión, pagar una multa de 2.160 euros y retirar de la venta los 800 ejemplares del libro.

La sura en conflicto se encuentra en el Corán 4, 34: *"Y respecto a aquéllas de las que temáis que no os sean sumisas, reñidles, relegarlas a sus habitaciones, y golpeadlas"*. La versión que se propone, de acuerdo con los estudios filológicos realizados por Abdelmu'min Aya sobre la palabra "dáraba" no es "pegar", sino "dar un toque de atención"; *"Y en relación a aquéllas de las que tengáis prueba de su hostilidad, hacedlas entrar en razón (discutid con calma la cuestión), evitadlas (abandonad su intimidad), e imprimid en ellas la necesidad de un cambio"*.

El imán se ha visto en la necesidad de confesar públicamente: que él es un defensor de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; que solamente él en toda Europa defiende que la mujer musulmana ocupe también el cargo de imán; y que su trabajo no pasa de ser un libro de carácter exclusivamente histórico.

Este caso hace ver que el poder del nuevo paradigma es, sin duda, enorme. El vigor del paradigma globalizador vigente advierte que en el afán integrador de las diversas culturas no vale todo; que el carácter relativizador, necesario para la convivencia en nuestras sociedades multiculturales y pluri-religiosas, tiene también sus límites. No todo puede aceptarse en nombre

de la multiculturalidad, entendida como coexistencia de muchas culturas. Giovanni Sartori lo ha hecho ver con claridad y nos ha dado unos criterios o pautas para orientar sobre los límites de la tolerancia ya que no es posible fijar unas fronteras más allá de las cuales comenzaría la intolerancia. (Véase Sartori, G. 2001, p. 42). Las Religiones tienen que ir aprendiendo a liberarse, desprenderse y olvidarse de lo que es insustancial porque es claramente cultural. La nueva sensibilidad globalizadora no cesará de recordárselo constantemente.

Como fácilmente puede observarse, el paradigma de la globalización lleva dentro de sí misma una *ética vivida*, una ética como *'ethos'*, como *actitud*, como disposición anímica e interna que capacita para integrar, y poder, de este modo, convivir y coexistir en una sociedad cada vez más compleja y conflictiva, invalidando, cuando es preciso, éticas o comportamientos éticos que no tienen nada que ver con el respeto a la dignidad de la persona. Si la ética tiene algo que decir y hacer, será siempre como *'ethos'* de comprensión y solidaridad hacia la densa pluralidad de sus ciudadanos, siempre y cuando no se lesionen lo que hoy se entienden como derechos humanos.

La globalización, que es el encuentro con todo en la cercanía, lleva como estructura social propia y congénita la defensa del pluralismo. Después de la caída del muro de Berlín ya no se puede hablar en nombre de la humanidad sino es para decir que la pluralidad es el elemento sustantivo de la humanidad, es su riqueza y el único camino de supervivencia hoy. Admitir el pluralismo es admitir que todos pueden aprender de todos, es reconocer la precariedad y la limitación de las propias convicciones, es admitir que

no se tiene la verdad total, es reconocer la propia insuficiencia y admitir que la humildad es la virtud del pluralismo. Humanidad y verdad absoluta se excluyen. Las ideologías monolíticas son deletéreas e ineficaces. Esto obliga a las Religiones a desprenderse de su afán de monopolio de la verdad y disponerse a aceptar este pluralismo y defender sus convicciones con el razonamiento, con la voluntad de servicio en la solidaridad, con el diálogo, palabra que nos es cada vez más necesaria. Hoy día la palabra '*caridad*' no tiene mucho uso, preferimos sustituirla por *generosidad*, compartir, ponerse en la situación del otro y colaborar. Hoy tiene mucha importancia y, cada vez más, la palabra '*diálogo*'. Todo hay que dialogarlo, hasta en las familias los padres dialogan con los hijos, y las decisiones se toman después de dialogar. Pues bien, no nos damos cuenta que la palabra "diálogo -como nos dice el Papa Pablo VI en la Carta Encíclica *Ecclesiam summa*, III, 26, que la '*caridad*' tiene un nuevo nombre, se llama '*diálogo*', porque el diálogo es la forma de salir de sí hacia el otro, de aprender del otro, de reconocer que la verdad está repartida, que no es monopolio de nadie y que se hace luz en el diálogo. Por esta razón, el diálogo es una forma de reconocer y amar al otro. También las Religiones tienen que expresar el amor con el diálogo entre ellas. Y todo esto lo dice la vida, lo dicen las gentes, lo dice el pueblo. Y todavía hoy, se quiera o no se quiera, "la voz del pueblo es la voz de Dios". Dios está hablando en la vida a favor del reconocimiento de los derechos humanos.

Globalización y lectura de Libros Sagrados

La globalización lleva consigo, como

ya hemos dejado entrever, una clave hermenéutica que afecta a las Religiones y las puede ayudar a revisar y dar sentido a sus textos sagrados. En el Evangelio de San Juan (Jn. 6, 41-51) se dice: "*Nadie puede venir a mí si el Padre no le atrae*". De esta frase evangélica se podría deducir que únicamente la Iglesia cristiana es la de los elegidos ya que a unos se les da la fe y a otros no. De aquí se desprende, a su vez, que los que pertenecen a otras Religiones no son elegidos y, por consiguiente, no se salvan. Los no elegidos viven en el error y en el engaño.

Esta actitud atrevida y pretenciosa es ajena a la realidad plural de la naturaleza humana e ignora la humildad proveniente del reconocimiento de la diversidad plural del ser humano. Si Dios ha querido la diversidad también en la humanidad, ello significa que Dios invita a los hombres a la *humildad esencial* para que nadie domine sobre nadie anulando la diversidad e imponiendo el pensamiento único. La experiencia nos dice que siempre que el orgullo atenta contra este orden establecido por Dios, sobrevienen el desastre y la destrucción, se pierde el Paraíso (Sobre esta idea RUIZ DÍAZ, J. 2003, p. 175). *El espíritu de la globalización* se presenta, sin embargo, con la humildad que da el conocimiento de la realidad humana, dispuesta a mantener el pluralismo, incluso religioso, convencida de que solo el pluralismo salva al hombre de la violencia del totalitarismo, insidiosamente larvado y tentador, oculto en la entraña de las Religiones. El respeto a la diversidad propugnado por el paradigma de la globalización invita a las Religiones a hacer una reflexión sobre la propia fe en relación con la fe de los creyentes de otras religiones. Si previamente no se admite el pluralismo como realidad constitutiva de la misma humanidad del hombre,

se instaura el monopolio de la salvación excluyendo los modos de salvación propuestos por otras Religiones. Los demás, sin duda, se salvarían, pero solo por la Ignorancia, y siempre que vaya unida a la buena voluntad. Para la sensibilidad de la globalización esta conclusión invalida, evidentemente, las premisas.

Ya hemos dicho que el cristianismo en su pasado beligerante se olvidó del Sermón de la Montaña y que el Papa Juan Pablo II ha dicho que los conceptos de 'Dios' y de 'guerra' se excluyen por su propia definición.

La pregunta es obligada. ¿Se ha producido un cambio en la misma Religión? ¿Se leen sus textos de otra manera a la luz proyectada por el paradigma vigente de la globalización? ¿Se ha introducido una reflexión crítica sobre sí misma desde el corazón de la Religión o desde la sensibilidad social generalizada? Estas preguntas tienen la misma respuesta que pueda tener esta otra: ¿Por qué no llamamos 'asesina' a la sociedad democrática ateniense que en nombre de los 'dioses' mandó a la muerte a Sócrates? Sócrates, evidentemente, se puso a cantar una canción que no cantaba el coro. Las posibilidades eran pocas. O aceptaba la mentalidad social vigente, es decir, el paradigma de la época, o pagaba con la vida. Es preciso reconocer que la Religión, inevitablemente, está inserta en un tiempo, en un lugar y encadenada a un paradigma. Aunque la Religión habla desde la eternidad, necesariamente es *hija del tiempo* y en él cobra su sentido. No hay Religión sin cultura o paradigma, y la 'cultura' o paradigma actúa como *comprensión* para facilitar la *interpretación* o la lectura de los acontecimientos en un momento dado. No se interpretan primero las

cosas para después comprenderlas. Se interpretan porque se las está leyendo ya desde una comprensión. Lo primero es la comprensión. No hay interpretación sin comprensión previa, y la comprensión la da el paradigma. Esto lo dejó muy claro ya Heidegger en su obra *Sein und Zeit*, p. 148 (Véase Cancelo, J. 1998). Tenemos en San Agustín un ejemplo concreto de la necesidad de disponer de una *comprensión previa* a la interpretación. El cambio de actitud de San Agustín respecto a los donatistas pone de manifiesto que *el tiempo* proporciona la comprensión, la luz para hacer la hermenéutica de los textos sagrados. Agustín, convencido por la propia historia de su vida personal, defendió de corazón y en solitario contra la opinión común de los obispos y de los poderes romanos encargados de mantener el orden y la paz en la sociedad, la necesidad del diálogo paciente con los donatistas, rechazando cualquier intervención por la fuerza contra ellos, o que se promulgara un edicto de supresión, o que se empleara la coacción para conseguir su conversión. Sin embargo, al final, empujado por los acontecimientos de muerte, violencia y altercados, y movido por la *comprensión generalizada*, escribe en el año 409 la *Carta 93, II, 5* (Agustín, S., 1951, a. 93, II, 5). En ella, provisto ya de la comprensión por la que ha optado previamente, *hace hablar e interpreta* las Escrituras Sagradas a favor de la conversión por la fuerza. Ahora ya está capacitado para escuchar en las Sagradas Escrituras *la voz de Dios que obliga* a la conversión por coacción. Transcribimos algunos textos de la Carta.

"Piensas tú que nadie debe ser obligado a ser justo, mientras lees que el Padre de familia dijo a sus siervos: A todos los que hallares, oblígalos a

entrar; mientras lees que Saulo, el que después fue Pablo, fue compelido por una imponente violencia de Cristo, que le obligaba a reconocer y a retener la verdad" (Ibídem).

Agustín, que en un principio había solicitado únicamente protección para los católicos, reflexiona de nuevo desde la opinión común avalada, además, por la información que le llega sobre los desmanes y crímenes de las bandas de terror que eran los llamados 'cincuncelliones', y que actuaban como el brazo armado de los donatistas. Los 'cincuncelliones' eran el "mal de África" (Agustín, S. 1994, 16, 41), estaban en todas las regiones de África (Posidio, S. 1946, vol. I, c. X), eran una verdadera "banda de locos" que cometían horrendos delitos, actuando con "desenfrenadas libertades y enloquecidas prepotencias" (Agustín, S. 1994, vol. XXXIX, 16, 41 y 20, 54) y aplicaban con "violencia deletérea espantosas torturas" (Ibíd., Debate del tercer día, 11, 22). Iban por los pueblos alborotando, "armados con diversas clases de lanzas y derramando sangre sin escrúpulo" (Posidio, S. 1946, vol. I, c. X). A los sacerdotes y ministros católicos "les ponían en los ojos cal y vinagre, y a otros les asesinaban" (Ibídem). Y refiriéndose a los horrores causados a los clérigos dice: "Incendiaron iglesias, quemaron libros sagrados, arrancaron de sus casas a las personas, arrebataron o destruyeron cuanto tenían, y a ellos los golpearon, desgarraron, dejaron ciegos. No se contuvieron ni ante el homicidio" (Agustín, S. 1946, vol. XXXIII, 16, 22). Se llamaban a sí mismos "*Milites Christi*", "soldados de Cristo" porque decían que luchaban contra el diablo. Su saludo y grito "*Deo Laudes*", "Alabanza al Señor" "era más temido, dice Agustín, que el rugido de un león" (Agustín, S. 1967, vol. XXII, s. 132, 6, p. 470). También prepararon una embos-

cada al mismo Agustín cuando era obispo, pero gracias a que el conductor se equivocó de camino, consiguió salvarse (Posidio, S. 1946, vol. I, c. XII). Dentro de este contexto de muerte y violencia, Agustín escribe la Carta y se une a los que proponían la conversión de los donatistas por la fuerza. Dice así:

"Impresionado por todos estos ejemplos que mis colegas me han presentado, he cambiado de opinión. Mi primera sentencia era que nadie debía ser obligado a aceptar la unidad de Cristo; que había que obrar de palabra, luchar en la disputa, triunfar con la razón para no convertir en católicos fingidos a los que conocíamos como herejes declarados. Mas esta opinión mía ha sido derrotada, no por las palabras de mis competidores, sino por estos ejemplos evidentes. Se me hizo ver en primer término que mi propia ciudad natal, que pertenecía entera al partido de Donato, se convirtió a la unidad católica por temor a las leyes Imperiales" (Agustín, S. 1951, vol. VIII, Carta 93, V, 17).

Hecha la decisión, se impone buscar y establecer distinciones sibilinas para justificar la decisión, sin caer en la cuenta que el miedo al castigo es ya una forma de coaccionar. Agustín razona de este modo: "No hay que considerar el que se obligue a alguien. Lo que hay que saber es si es bueno o malo aquello a que se obliga. No digo que pueda ser bueno a la fuerza, sino que el que teme padecer lo que no quiere, abandona el obstáculo de su animosidad o se ve impelido a conocer la verdad ignorada. Por su temor rechaza la falsedad que antes defendía, o busca la verdad que ignoraba, y así llega a mantener lo que antes no quería" (Carta 93, V, 16).

Y el principio se aplica a la interpreta-

ción de los textos sagrados como cuando dice: *"Si siempre fuese pecaminoso el promover una persecución, no hallaríamos escrito en los libros santos: Yo perseguía a quien calumnia ocultamente a su prójimo"* (Carta 93, II, 8).

La lectura de los textos ha cambiado completamente de color y hasta Dios ha cambiado de voz. Ya no es Dios quien *invita*, con la reflexión y el diálogo, a los donatistas a que vuelvan a la fe de la Iglesia católica. Ahora es Dios quien *obliga* a convertirlos por la fuerza. El cambio ha sido radical. Precisamente Agustín, criticando la violencia utilizada por los 'circunceliones', decía que *"no está permitido castigar ilícitamente lo ilícito o apartar ilícitamente de lo ilícito"* (Agustín, S. 1994, vol. XXXIV, 20, 54). ¿Quién dio a Agustín la licitud para convertir a los donatistas por la fuerza? ¿Los obispos? ¿Los romanos? ¿Las Sagradas Escrituras? ¿No hablaban las Sagradas Escrituras de amor paciente sin límites, de comprensión, de diálogo, de razonar sin desfallecer? Este primer Agustín, el del diálogo paciente, razonado y esperanzador, no se parece al segundo Agustín, al Agustín de la coacción por la fuerza. También ha cambiado sustancialmente la manera de representarse a Dios y de concebirle. Evidentemente, no es Dios quien ha cambiado, ha cambiado la forma humana de *concebirlo* en el tiempo. Del Dios Inefable sólo se puede hablar con sentido *históricamente*, precisamente porque es Inefable.

El nuevo paradigma o la *nueva conciencia* de vecindad global que emerge y surge de las comunicaciones a escala mundial, de los millones de personas moviéndose por el mundo entero, del movimiento creciente migratorio, de las comunicaciones instantáneas

as con los puntos más lejanos, etc., está obligando a las Religiones a reajustarse ellas mismas, a salir del monólogo, del orgullo autosuficiente y devastador. Y, sobre todo, les está obligando a caer en la cuenta de que *lo más contrario a la vida son los absolutos*, los cuales, por otra parte, albergan y cobijan los radicalismos, los integristas y la muerte en nombre de Dios. Para la conciencia actual de la globalización, quien en nombre de Dios se quita la vida y con ella mata para defender una causa presuntamente religiosa, no solamente se suicida él, sino que con él se suicida y muere también el Dios en quien cree y la religión que inspira su holocausto.

Hoy el paradigma reclama a las Religiones no ir con la espada en la mano para encontrarse con otras Religiones. La sensibilidad de la globalización invita a las Religiones a ir hacia las otras como se va, perdón por ejemplo, a un restaurante chino. No se va sólo para descubrir y ver las diferencias y marcar distancias y barreras, sino para enriquecer la propia lista de los menús con las diferencias.

El tema de Dios en un mundo globalizado: Dios vuelve en una Harley

La prepotencia de las Religiones puesta de manifiesto por la globalización y dada a conocer al mundo entero, sus errores manifiestos, la imposición de códigos civiles vigentes en una época como si fueran preceptos y mandatos de la voluntad divina, hacen que los mismos creyentes se hayan sentido defraudados y comiencen a *elaborar su propia Religión*. El éxito que ha tenido entre la juventud, incluso entre creyentes católicos de diferentes edades

y estratos sociales, la obra que lleva el título "*Dios vuelve en una Harley*", merece que la tengamos en consideración como una manifestación más de la influencia de la globalización en las Religiones.

Hace ya tiempo se viene hablando del 'ocaso de las Ideas', que es tanto como hablar del ocaso de las grandes 'visiones' del mundo, calificadas hoy despectivamente como 'meta-relatos'. Con la caída del muro de Berlín el laboratorio de la vida demostró, después de un trabajo de setenta años, que la vida es la que manda y la que triunfa, y no los sistemas ideológicos ni las ideas abstractas que siempre están de paso. La vida desbarata todos los entramados intelectuales elaborados para explicar el mundo y saber a qué atenerse. El mundo, las gentes hoy ya no se fían ni de las ideologías, ni de las filosofías y mucho menos de las Teologías. El hombre de nuestros días, gracias a la globalización, ha percibido la precariedad y la poca fiabilidad del mundo de las Ideas. El hombre de hoy prefiere ir tras lo *verdadero* y lo *justo*, es decir, tras aquello que *hoy* y en nuestro mundo *tiene sentido* porque hace funcionar la sociedad, más que tras la verdad y la justicia. Las Grandes Religiones, que se han presentado como sistemas doctrinales permanentes, inculcados y propuestos con decisión como verdades absolutas e inmutables, han comenzado a perder credibilidad y a despertar una actitud de desconfianza hacia ellas. El sistema patriarcal que cruza los Libros Sagrados han contribuido a que muchas mujeres, en una época como la nuestra caracterizada por la reivindicación de la igualdad de sexos, hayan abandonado las Religiones institucionalizadas porque consideran como una injuria que la sumisión al hombre

pueda presentarse como palabra de Dios. Las redes de las comunicaciones, aireando a los cuatro vientos del mundo los preceptos religiosos y morales contenidos en los Libros Sagrados, han hecho ver sus errores, sus lados débiles y conflictivos, y sus mandatos, que para el hombre de nuestros días resultan, a veces, inmorales y ridículos. Las Religiones, guiadas, sin duda, de buena voluntad, pero inconscientes de las propias limitaciones impuestas por el tiempo, y contando con la falta de información de las gentes y con la imposibilidad de contrastar los principios propuestos, se hicieron dueñas de los sentimientos del corazón de sus fieles y se convirtieron en la voz de las conciencias. Su poder fue absoluto. Pero la era de la información y su nuevo paradigma han dado a las gentes pautas suficientes para emitir, desde la vida real, un juicio sobre los Libros Sagrados. Si la Biblia legitima la esclavitud, la poligamia y la guerra; si declara impura a la mujer durante un tiempo determinado; si condena a muerte a los que tienen relaciones maritales durante la menstruación y a la joven esposa que ha mentido sobre su virginidad; si alaba entregar a las hijas vírgenes para ser violadas por los hombres antes que faltar al deber de la hospitalidad, etc.; si la Biblia legitima todo esto -siendo Dios el mismo autor del Antiguo y Nuevo Testamento-, con la Biblia en la mano no se puede inculcar ningún precepto de carácter moral, pues si se equivocó una vez, puede errar en los asuntos que hoy más afectan a las personas. Si entonces fue la sociedad la que, en nombre de la ética y de la dignidad humana, obligó a abandonar comportamientos permitidos por la Biblia como la esclavitud y otros ya mencionados, hoy es la globalización la que nos urge tomar posturas y aceptar realidades aunque

estén prohibidas por la Biblia.

La relativización que lleva dentro de sí la globalización conmociona el pensamiento duradero. No se quiere escuchar ya la voz de nadie, sino la propia. Lo dice muy bien Mohamed Arkoun:

"Las voces seculares de profetas, santos, teólogos, filósofos, artistas, poetas y héroes han sido inexorablemente marginadas, descalificadas, marcadas por el escarnio, rechazadas en un pasado consagrado a la historiografía erudita o al olvido definitivo. Nuestras sociedades generan grandes directivos de empresa, banqueros que trabajan en secreto, campeones deportivos y estrellas que nutren entusiasmos efímeros, investigadores científicos altamente especializados que no tienen ni tiempo ni las fuentes de inspiración necesarias para producir valores intelectuales y espirituales realmente movilizadores en el que el sistema de producción de intercambios económicos compromete el futuro ecológico del planeta y la calidad de vida de los hombres" (Mohamed Arkoun, 2002, p. 81).

La sensibilidad peculiar, puesta en circulación por la globalización, ha impulsado a muchos a ponerse a la búsqueda de su propia Religión aparte de las instituciones religiosas o dentro de ellas. Encuentros realizados también con jóvenes universitarios indican que su religiosidad está tipificada, en gran medida, en la religiosidad propuesta en el libro titulado *Dios vuelve en una Harley*, y que en octubre del 2002 estaba ya en la decimotercera edición.

La protagonista, Cristine, sale de un bar situado en línea de playa, tropieza, cae y ve a un joven con una Harley en la playa. Pensó que debería estar loco aquel joven ya que había hecho

rodar por la arena la deslumbrante moto.

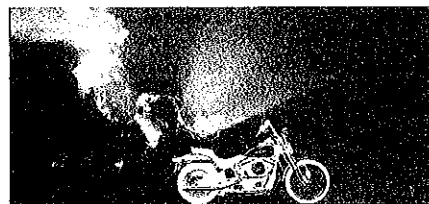


Foto en portada de Dios vuelve en una Harley

Se entabla el diálogo.

En la nueva religiosidad lo importante es un encuentro con Dios, que puede darse en las formas más insospechadas, en el momento más inesperado y allí donde menos pensamos, pero siempre en algún acontecimiento que nos llama la atención por lo inhabitual. De lo que no hay duda es de que siempre es posible encontrarse con Él porque la vida está llena de acontecimientos sorprendentes. La protagonista, extrañada por la escena, le pregunta "¿Por qué te has acercado a mí en una Harley?", a lo cual responde: "Tenía que atraer tu atención". Y, a la nueva pregunta de Cristine: ¿Y para qué la camiseta, la cazadora de cuero y semejante cuerpo?, responde: "Necesitaba una nueva imagen. Hoy en día la gente ya no se identifica con las sandalias y el pelo largo. Al menos, no desde los sesenta" (Brady, J. 2002, p. 63-64).

También reconoce que la palabra 'Dios' no es la única para poder invocarle y llamarle. Puede, incluso, estar llena de desconfianza y resultar incómoda por la carga negativa que ha acumulado a lo largo de la historia humana ya que se la ha pronunciado para justificar todo. Por ello, la nueva sensibilidad religiosa prefiere utilizar otros términos con el mismo valor: "Hay gente -comenta-, para la que todo lo relacionado con 'Dios' le desalienta

sobremanera... y prefieren utilizar palabras como 'Poder Supremo' o 'Fuerza Universal'... "Puedes inventarte otra, la que te vaya mejor," (p. 54). Sobre todo, si tras esa palabra se han tenido experiencias amargas, como es el caso de nuestra protagonista, por lo demás, una situación muy generalizada. Dice: "Seguía sin poder usar la palabra 'Dios'. De todos los hombres que me habían fallado en la vida, Dios había sido el más culpable. La mayor decepción. Ni una sola vez había sentido que estaba de mi parte" (p.65). Por ello le dice: "Si quieres llamarme 'Dios', por mí, de acuerdo. Si te sientes más a gusto utilizando otro nombre, pues vale" (Ibíd. p. 64).

Lo importante no es el nombre, sino lo que evoca. Por esta razón es preciso cambiar el concepto de Dios y representarle como luz que guía en la vida y no como el juez castigador que te espera a la vuelta de la esquina para darte tu merecido: "Me gustaría que dejaras de pensar en mí como Dios, es un término demasiado trasnochado (Ibíd. p. 155).... no estaré tranquilo hasta asegurarme de que pienses en mí más bien como una especie de guía... "Tu percepción de Dios es un poco imprecisa y he decidido hacerte desistir de esa idea.... Quiero ser algo más que ese tipo grande del cielo que anota todas tus malas acciones" (Ibíd. p.155).

También es preciso cambiar la idea de Dios como ser Sapientísimo y Todopoderoso, y pasar a representarle como imperfecto, como un ser que quiere lo mejor, pero que se equivoca, se corrige, se perfecciona, aprende y se hace mejor. Ante un ser imperfecto y perfectible, no caben las dificultades contra Él procedentes de la presencia del sufrimiento y del mal en el mundo y que han sido motivo de increencia.

Nuestra protagonista, una enfermera con la vida llena de historias amargas, desilusiones, con demasiadas penas para creer en un Dios bondadoso e indulgente, confiesa que "Era una atea declarada" (Ibíd. p. 54). Veamos los textos en los que formula las preguntas:

"Si realmente fueras algún Ser Místico o Fuerza Universal, sabrías que te recé durante mucho tiempo. Y que tú no me escuchaste" (Ibíd. p.55).

"Quiero saber por qué dejaste sin respuesta tantas de mis plegarias. Quiero saber por qué has hecho tan difícil la vida de tanta gente, ya sabes, hambre, enfermedades y todo eso. Y aún más, ¿por qué estableciste un montón de reglas que no hay manera de seguir en el noventa por ciento de los casos y luego nos vendes el cuento de la culpabilidad cuando infringimos esas reglas?... Esos mandamientos (los Diez Mandamientos) eran bastante estrictos, ¿no crees? No daban margen a flaquezas humanas ni a circunstancias atenuantes" (Ibíd. p. 56-57).

En la respuesta a estas preguntas que tanto han sobrecogido a la humanidad creyente, y que siempre las ha considerado como un escándalo para la razón, incompatible con el Dios de bondad infinita y todopoderoso, Dios aparece como un ser que, como el mismo hombre, también aprende de sus errores. Dice así:

"Tienes razón en lo de los Diez Mandamientos. Era un recién llegado en el campo de la Fuerza Universal cuando se me ocurrió esa idea. Se me pasó por alto que estaba siendo algo inflexible. Con franqueza, no comprendí que una lista de mandamientos no puede servir de guía para todo el mundo. Nos encontramos en niveles diferentes de desarrollo y evolución, y

lo que sirve para una persona evidentemente no tiene por qué servir para todos los demás. Pero entonces aún no lo había descubierto.... (Ibíd. p. 58).

Consciente del fracaso de su programación para todos, para la masa, Dios vuelve a multiplicar sus trabajos al darse cuenta que no pueden existir programas universales, sino que todos los programas o todas las éticas deben quedar *personalizadas*. El trabajo de Dios, evidentemente, aumenta. Pero Dios vuelve para dar a cada uno su propia ética. No existe una ética válida para todos, sino que las normas se personalizan. Y esta es la razón de su vuelta al mundo:

"Este es el motivo de mi regreso.-dice-. Quiero entrar otra vez en contacto con todo el mundo y dar a cada uno su lista personal de mandamientos. Ya me entiendes, pautas que funcionen para el individuo, no para la masa... Y ahora te ha tocado el turno a ti, Christine. Por eso estoy aquí. Siento mucho que te haya tocado tan tarde, pero estoy seguro de que entiendes el volumen de trabajo que esto implica" (Ibíd. p. 58-59).

Dios es un ser que reconoce sus propias culpas, reconoce que muchas veces no ha acertado a elegir la mejor forma de manifestarse, pero que, no obstante, siempre se ha orientado por el bien y nunca ha dejado, cualquiera que sea la circunstancia, de acompañar a nadie. Dice así:

"Soy ese 'Dios' que a veces crees que no existe. Soy el 'Dios' que piensas que te juzga y te castiga. Pero no me conoces... aunque la culpa básicamente es mía. Tal vez no siempre supe revelar mi presencia, pero debes creerme, Christine: soy el Dios que te vio crecer y caer en la desesperanza. Intenté ayudarte muchas veces, pero en vez de

confiar en mí, y aceptar mi ayuda, escogiste cabrearte y ponerte a la defensiva. Puedo entenderlo, pero espero que tú a tu vez entiendas que nunca he dejado de quererte ni te he abandonado" (Ibíd. p. 59-60).

Christine, sé que cuesta entenderlo, pero fuiste tú quien te apartaste de mí.... Baste con decir que nunca te he dejado y nunca lo voy a hacer, pase lo que pase" (Ibíd. p. 63).

Por ello dirá categóricamente: *"Estamos siempre evolucionando, mejorando, cada vez más cerca de las auténticas verdades. Incluso yo -admitió"* (Ibíd. p. 55).

Esto, evidentemente, choca con la formación religiosa recibida y no sabe uno dónde colocar las cosas. Hay una lucha entre la religión aprendida y la nueva religión.

"¿Incluso tú? -No acababa de entender aquello. ¿Cómo era posible que esta supuesta Persona Divina o Ser Místico, o lo que fuera, aún buscara respuestas y verdades supremas?"

-Sé lo que estás pensando -me dijo- pero no hay nadie perfecto. La perfección es un espejismo, una manera de elevar tu objetivo

-¿Puedes leerme el pensamiento. ¿no es cierto? -pregunté.

-Prefiero decir que oigo lo que estás pensando" (Ibíd. p. 56).

Y cuando, incluso, Christine da razones de su alejamiento de la Religión, Dios se confiesa a sí mismo como culpable y despistado en asuntos tan graves:

"Mira, Joe, ...la religión no funciona conmigo. Pasé demasiado tiempo en la escuela parroquial y en la iglesia como para que quede algo de fe en mí. ...

Conozco tus opiniones acerca de la religión y admito que lo más probable

es que la culpa sea mía. Años atrás, me despisté un poco precisamente en ese asunto. Pero la gente también lió bastante el tema. Interpretaron erróneamente casi todo lo que dije y luego incluso libraron guerras para ver quién tenía razón. Se me fue totalmente de las manos" (Ibíd. p. 61).

Y cuando ya todo -de acuerdo, a su vez, al sistema educativo actual-, ha de ser personalizado, pues no existen ideas válidas para todos, el trabajo se le acumula a Dios:

"Sé me ha amontonado el trabajo. Pero siempre procuro aprender, mejorar, y ser más eficaz en mi cometido" (Ibíd. p. 63).

Su excesivo trabajo no le mantiene alejado del mundo, al contrario, es el corazón de todas las cosas, la energía vital universal, la vida de las cosas vivas y el "yo", incluso, de cada persona: *"Yo soy todo lo que es bueno, favorable y fuerte en el universo. Soy la energía que hace que las semillas se conviertan en flores y que las flores vuelvan sus bellos rostros al sol. Tal vez soy discreto y sutil, pero mi presencia no debe subestimarse. Yo soy tú y tú eres yo. Si quieres llamarme 'Dios', por mí, de acuerdo. Si te sientes más a gusto utilizando otro nombre, pues vale" (Ibíd. p. 64).*

La presencia immanente de Dios y su identidad con el "yo" manifiestan la inseparabilidad del hombre con Dios y ponen de manifiesto que las deficiencias de Dios, al final, son las deficiencias propias de uno mismo y que, por tanto, el culpable es uno mismo. La suerte de Dios es la suerte de uno mismo:

"Haz un esfuerzo por comprender que cuando me culpas de las cosas, en realidad te estás culpando a ti misma.

Recuerda, yo soy tú y tú eres yo. Estamos conectados para siempre y nunca te voy a abandonar, por mucho que intentes desterrarme de tu vida" (Ibíd. p. 70).

"Cuida de ti misma ante todo y sobre todo, pues tú eres yo y yo soy tú, y cuando cuidas de ti cuidas de mí. Juntos nos cuidamos el uno al otro" (Ibíd. p. 95).

Cuando se vivencia esta relación especial con Dios, entonces sucede lo imposible:

"Entonces sucedió algo sumamente extraño. Las olas del océano dejaron de avanzar en dirección a la orilla" (Ibíd. p. 57). Es decir, el programa de vida comienza a ser otro. Se invierten las prioridades. Todo comienza a contemplarse como un milagro:

Se vive el momento, se centra uno en lo sencillo, en lo que no se ha reparado antes (Ibíd. p. 83). Regar, por ejemplo, las plantas, ver cómo absorben el agua, cómo el agua las conserva verdes, etc., (Ibíd. p. 84). Observar cómo las plantas renuevan su afán de vivir, sus frescos y vibrantes colores (Ibíd. p. 87). Contemplar el vuelo de las gaviotas (Ibíd. p. 87), las cigarras con sus sonidos (Ibíd. p. 88), reparar la atención sobre un nido de jilguero (Ibíd. p. 88). Levantarse temprano para ver los primeros destellos de luz (Ibíd. p. 88). Admirarse de los dedos de los pies, de sus destrezas y de sus funciones (Ibíd. p. 89). Observar la eficacia de los pulmones, de los oídos, de los ojos, etc., (Ibíd. p. 89), los ciclos de dormir, los sueños, la hibernación de los animales (Ibíd. p. 89). Y dentro del amplio ámbito de lo sencillo, comenzar -aunque parezca increíble-, a cocinar en lugar de salir a comprar comida rápida. No comprar cosas y ver escaparates, sino ver el

milagro del entorno (Ibíd. p. 90).

Esta nueva actitud ante las cosas de la vida y ante la vida supone despojarse de los egoísmos, de las hipocresías y de la soberbia de la vida, que son el origen de todos los males y de la infelicidad. He aquí los textos:

"El amor propio es la raíz de todos los problemas. Renuncia al ego y dejarás sitio sólo a la felicidad" (Ibíd. p. 108).

"El orgullo me impedía reconocer abiertamente que no tenía la menor idea de lo que estaba hablando" (Ibíd. p. 119).

"El matrimonio es válido... pero solo funciona entre dos personas que han aniquilado sus propios dragones y que entienden que el verdadero amor es el que crece en un corazón que se ha fertilizado con las semillas del conocimiento de uno mismo, en un corazón que es lo bastante fuerte como para ser coherente con esa identidad propia tan difícil de aceptar", (Ibíd. p. 127).

De aquí se siguen las nuevas pautas o directrices que Dios comunica al hombre de hoy para orientar la vida y sentirse feliz:

"No levantes muros, pues son peligrosos. Aprende a traspasarlos" (Ibíd. p. 67). Son muros que levantan en nuestro derredor el odio, la insolidaridad, el desamor, la rabia, etc. A Dios le gustamos sin muros (Ibíd. p. 68.). No pasar el día trabajando y el resto lamentando la propia situación. *El amor propio es la raíz de todos los problemas* (Ibíd. p. 108). *"Hay que vivir el momento, pues cada uno es precioso y no debe malgastarse"* (Ibíd. p. 82): Vivir y apreciar las puestas de sol, las brisas veraniegas, muchas cosas bellas que suceden a cada momento, amar lo que ves. Se

trata de vivir el momento, centrarse en lo sencillo, en lo que no se ha reparado antes (Ibíd. p. 83). Vivir el momento y disfrutar de todo (Ibíd. p. 94).

Cuida de tu persona, ante todo y sobre todo: "Cuida de ti misma ante todo y sobre todo, pues tú eres yo y yo soy tú, y cuando cuidas de ti cuidas de mí. Juntos nos cuidamos el uno al otro" (Ibíd. p. 95).

"Renuncia al ego y dejarás sitio sólo a la felicidad" (Ibíd. p. 108). Esto conllevaría a, por ejemplo, quedarse únicamente con la ropa que necesitas, a desprenderse, incluso, de las que se tenga un recuerdo nostálgico especial, se trata de deshacerse de todo lo que corresponde a la antigua identidad (Ibíd. p. 108-113).

Algunas observaciones a esta concepción de Dios en la globalización

La Religión ha estado siempre apasionada por dar razón y resolver armónicamente los opuestos que son el hombre y el mundo mediante el recurso a Dios. De hecho, la Religión logra la 'armonia oppositorum' capacitando al hombre a convivir con su opuesto que es el mundo. Ciertamente el hombre es pasión de felicidad incondicionada, pero el mundo le ofrece penuria, sinsabores y, a lo sumo, momento de felicidad a ráfagas. La Religión logra que el hombre conviva armónicamente con su opuesto. Por otra parte, el hombre es afán íntimo de Verdad, de Justicia, de Belleza, y, sin embargo, el mundo le ofrece solamente lo episódico, lo transitorio, la búsqueda siempre reiniciada y llevada por ensayo y error. También aquí la Religión logra que el hombre viva armónicamente y coexista con su opuesto. El hombre busca

seguridad para su vida, bienestar y salud, pero el mundo le ofrece inseguridad en lo que constituyen sus fuentes de vida, sufrimiento y muerte. La Religión consigue que el hombre coexista resignada, descuidada y tranquilamente con su opuesto, realizando, de este modo, la 'armonía de los opuestos'.

La superación de los opuestos se lleva a cabo en la *representación de Dios* como 'Dueño de la vida y de la muerte'. Donde hay vida, Dios puede poner la muerte. Y donde hay muerte, Dios también puede poner la vida. Para hacer desaparecer la arbitrariedad o la aporía de Dios, ya que es todopoderoso, de sabiduría infinita y de bondad interminable, la oposición "*Dios-Sufrimiento humano*" se resuelve declarando la ciencia del mal como una "*ciencia exclusiva de Dios*". Es decir, se apela al *Misterio*. Dios tiene sus *razones ocultas* para actuar así y que el hombre no comprende.

En consecuencia, el hombre, por las cosas buenas que le suceden en la vida, *alaba* a Dios. Y por los infortunios, le *da gracias*, porque tales cosas sólo pueden ser un bien ya que Dios es bueno. La Religión desempeña la función de hacer que el hombre viva en armonía con los opuestos.

Sin embargo, la religiosidad de la globalización es capaz de *mantener* en sí mismas y en cuanto opuestas las aporías de la existencia humana, de convivir con ellas y no encontrar en ello contradicción alguna en el ámbito intelectual. Así es capaz de afirmar que Dios es bueno y busca siempre el bien, pero que se equivoca y aprende, como los hombres, de sus propios errores. Dios *corrige* constantemente sus proyectos sobre el hombre, se siente *culpable* de sus errores, se *arrepiente*, le presenta

nuevas directrices y nuevas alianzas como el Dios del Antiguo Testamento, aunque en nuestro tiempo lo haga de *manera personalizada*. De modo que Dios y el error en Dios no se excluyen y, además, no encierra contradicción alguna.

Evidentemente, esta nueva religiosidad, aceptada, incluso, por estudiantes universitarios, es, filosóficamente considerada, *absurda*, toda vez que los conceptos '*Dios*' e '*imperfecto*' son contradictorios. Conlleva, además, una concepción antropomórfica de Dios vasta y grotesca. Por otro lado, desde el punto de vista religioso nos parece insostenible ya que la *presencia inmanente* de Dios en las cosas se resuelve en una *identificación* con el universo y con el hombre. No hay distinción entre Dios y las cosas. Dios no está presente en las cosas como una persona está en el espejo que tiene delante, sino que el espejo y la imagen en el espejo son lo mismo. Dios y el Universo son lo mismo (Ibid. p. 64, 70, 95). Por ello, no es de extrañar que si el mundo es imperfecto lo sea también Dios con el que se identifica. ¿No nos habremos salido, de este modo, del ámbito de la Religión para entrar en un ámbito de trascendencia puramente humana? La respuesta depende de lo que se entienda por Religión. Según Erik Borgman Religión es *dominar la contingencia*, como lo hacen las llamadas grandes Religiones. Pero también habría que considerar como Religión ajustarse a las aporías de la vida, vivir con ellas y desde ellas (Borgman, E. 2003, p. 653). La lógica sería esta: Es evidente que Dios es bueno; va en el concepto de Dios. Es evidente también, por las cosas que suceden a los hombres en la vida, que Dios es imperfecto. Lejos de ser esto una contradicción, manifiesta que Dios no tiene el poder de la sabiduría, aun-

que sí muy buena voluntad. Al hombre, pues, no le queda otro recurso que aceptar los opuestos y vivir desde ellos. ¿No es esto una forma de protestar contra la razón? ¿No es esto una forma de protestar contra la racionalización excesiva y abusiva de la que se ha hecho uso en las Religiones hasta convertirlas en una lista pesada de dogmas? Todo parece indicar que esto es preferible a confiar de nuevo en la razón.

Este tipo de religiosidad, sin embargo, contiene grandes valores: *El encuentro vivencial con Dios, la contemplación de las cosas como milagros y bendiciones de Dios, la importancia de la vida sencilla, lo sorprendente de las cosas cotidianas, la ascética del desprendimiento del 'Yo', amar lo que se ve, la unión constante e inseparable con Dios, la personalización de los mandamientos, la irrelevancia de grandes verdades, el carácter religioso de las relaciones interpersonales, la búsqueda de la armonía consigo mismo y con el entorno.*

Conclusiones

Presentamos sucintamente las que, a nuestro parecer, constituyen las influencias principales de la globalización:

La constatación generalizada de que la vida desbarata todos los enramados intelectuales elaborados para explicar el mundo y saber a qué atenerse. Las gentes ya no se fían de las 'visiones del mundo', vengán de donde fuere, porque, en el fondo, no pasan de ser 'meta-relatos' para el momento.

La confirmación del pluralismo como realidad inherente a la misma esencia de los hombres y la afirmación del carácter relativizador, necesario para la convivencia en las sociedades multi-

culturales y plurireligiosas. El pluralismo salva de la violencia del totalitarismo.

La convicción insobornable de la igualdad de hombres y mujeres, y el rechazo cordial e indialogable a la discriminación de género.

Todo ello ha hecho que ninguna religión reclame hoy día poseer en exclusiva la verdad, ni poseer cuotas más altas de verdad. Esta actitud no es un mero silencio o un callar y esperar, sino la virtud proveniente de la humildad, del reconocimiento de los propios límites respecto de la verdad.

La sensibilidad globalizadora asistente al acontecimiento del 11 Septiembre 2001,

sintió muy claro la necesidad y urgencia de una 'ética mundial', en cuya elaboración el teólogo alemán Hans Küng ha dedicado grandes esfuerzos y cuyo lema es: "No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones sin diálogo de las religiones"

Las desilusiones, los desencantos ocasionados por las institucionalizaciones de grandes Religiones han dado lugar a las *adaptaciones personales* de la Religión que sirvan de orientación en la vida, aunque sea a costa de caer en afirmaciones contradictorias y en abultados antropomorfismos. Si la Naturaleza es diversidad, si el mundo de las flores y de los animales es lo más opuesto a la homogeneización, la personalización de la Religión parece lo más acertado en una época de globalización y de individualismo exacerbado y que ya el filósofo alemán M. Heidegger había dicho que se caracteriza por la *huida del pensamiento*.

Bibliografía

AGUSTÍN, San, Obras completas de San Agustín. B.A.C. Madrid

a) (1951) Cartas (Vol. VIII: 1-23).

b) (1994) *Carta a los católicos sobre la secta donatista*. Vol. XXXIV, 16, 41.

c) (1946) *Mensaje a los donatistas después de la Conferencia*. Vol. XXXIII, 16, 22.

d) (1967) Enarraciones sobre los Salmos. Vol. XXII. Salmo 132, 6.

BARICCO, A. (2002). *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*. Anagrama, Barcelona. Toma el ejemplo de Jeremy Brecher y Tim Costello, *Contra el capital global*. Editorial Feltrinelli.

BECK, U. (19989). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Pladós Ibérica, Barcelona.

BORGMAN, E. (2003). *La cercanía despojada del Dios que libera. Marco para una teología cristiana ante otras formas de creencia*, en Concilium, 302, septiembre 2003.

BRADY, J. (2002). *Dios vuelve en una Harley*. Ediciones B. Madrid.

CANCELO, J. (1998). Los presupuestos de la hermenéutica de M. Heidegger, en *Cuadernos de Pensamiento*, Fundación Universitaria Española. Núm. 12, pp. 243-271.

CANCELO, A. (2000). *El concejo de Val de San Miguel de Escalada. Un pueblo en el olvido y un monasterio para el silencio*. León.

CORÁN, (2000). Versión de J. Vernet. Optima, Barcelona.

DALAI LAMA. (1997). *El buen corazón. Una perspectiva budista de las enseñanzas de Jesús*. PPC. Madrid.

DE LA DEHESA, G. (2002). *Comprender la globalización*. Alianza Editorial, Madrid.

ECO, H. (2000). *Entrevista por Florent Latrive y Annic Rivoire en Libération*, 7/01/2000: "... le modèle du millénaire sera saint Paul... Né en Perse dans une famille juive qui parlait grec, il lisait la Torah en hébreu, puis a vécu à Jérusalem où il parlait araméen. Lorsqu'on lui demandait son passeport, il était romain. Exemple intéressant de globalisation". Puede verse en www.litt-and-co.org/revueses_e-k.htm.

ERASMO DE RÓTERDAM, (2000). *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*. Pre-Textos, Valencia.

GÓMEZ MOMPART, J. LI. (2002). *El campo mediático y la sociedad de la información*, en José E. García-Albea, Natalia Catalá y José A. Díez Calzada (coord..).

HUNTINGTON, S. (1993). *Foreign Affairs*, November/December 1993. El texto original dice: "In the modern world, religion is a central, perhaps the central force that motivates and mobilizes people (...). What ultimately counts for people is not political ideology or economic interest. Faith and family, blood and belief, are what people identify with and what they will fight and die for". Puede leerse en

<http://www.foreignaffairs.org/19931201faresponse5213/samuel-p-huntington/if-not-civilizations-what-samuel-huntington-responds-to-his-critics.html>

JUAN PABLO II, (1985). *Discurso a los jóvenes musulmanes en Casablanca*, el 19 de Agosto del 1985. En *Acta Apostolicae Sedis*. Vol. LXXVIII. Città del Vaticano. Libreria editrice vaticana, 1986, pp. 95-104.

JUAN PABLO II, (1999). *Mensaje a la XLIII Semana Social de los Católicos Italianos*, 10 de noviembre de 1999.

JUAN PABLO II, (2001). *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2001.

KÜNG, H. (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Trotta, Madrid.

KÜNG, H. (2002). *¿Por qué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización. Conversaciones con Jürgen Hoeren*. Herder, Barcelona.

KÜNG, H. (2004). *En busca de nuestras huellas. La dimensión espiritual de las religiones del mundo*. Debate, Barcelona.

KUHN, T. (1997). *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E., Madrid.

MATACOTTA, (1992). *Simmaco. L'antagonista di Sant'Ambrogio*. Firenze Libri. Firenze.

MOHAMED CHAKOR, (2001). Aproximación al humanismo islámico. *INDIVISA. Boletín de Estudios e Investigación. Monografía I*, pp. 9-16.

MOHAMED, A. (2002). *El islam actual ante su tradición y la globalización*, en *Sediciones 17*. Ed. Argitaletxe HIRU, S.L. Hondarribia (Gulpúzcoa).

PETER, B. (2001). *What Counts as Religion in Global Society? From Practice to Theory*, en Peter Beyer (ed.), *Religion im Prozess der Globalisierung*. Ergon Verlag. Würzburg. Sobre la definición o concepto de religión puede verse p. 125 y ss. Sobre Dios en el budismo, véase Hans Küng, *¿Por qué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización. Conversaciones con Jürgen Hoeren*. Ed. Herder. Barcelona 2002.

PETER, B. ed. (2001), *Religion im Prozess der Globalisierung*. Ergon Verlag. Würzburg 2001, Vorwort zur deutsch-englischen Ausgabe, p. VII).

POSIDIO, San, (1946). *Vida de San Agustín*. BAC, Obras Completas de San Agustín. B.A.C. Madrid. Vol. I, c. X)

RUÍZ DÍAZ, J. (2003). *La vida como cultura. Aproximación antropológica*. Huerga y Fierro editores, Madrid.

SARTORI, G. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus, Madrid.

SCHILLEBEECKX, E. (1994) *Soy un teólogo delis*. Ed. Sociedad de Educación Atenas. Madrid.

SÍMACO, Q. A. (P.L.). *Relatio Symmachi urbis praefecti*, en *Patrologiae Latinae*, Tomus XVI, S. Ambrosius, París 1880, col. 1010, 10: "*Uno itinere non potest perveniri ad tam grande secretum*". Hay versión reciente en español: Quinto Aurelio Símaco, *A nuestro señor Teodosio siempre agosto, de Símaco, varón clarísimo, prefecto de la Urbe*. En *Informes y Discursos*. Introducción, traducción y notas de José Antonio Valdés Gallego. Ed. Gredos, Madrid 2003).

SÍMACO, Q. A. (2003). *A nuestro señor Teodosio siempre agosto, de Símaco, varón clarísimo, prefecto de la Urbe*. En *Informes y Discursos*. Introducción, traducción y notas de José Antonio Valdés Gallego. Gredos, Madrid.

VARIOS, (2000). *India. La magia de una cultura milenaria*. Orbis. Barcelona.

VARIOS, (2002). *Los límites de la globalización*. Ariel Practicum. Barcelona. Sobre los aspectos negativos de la "sociedad digital" que tiene el peligro de crear el "paraíso autista virtual", pueden verse pp. 54-56.

ZAMAGNI, S. (2001). *Processi di globalizzazione, società civile e mercato*, en *Contratto. Rivista di filosofia tomista e di filosofia contemporanea*. Mondo e Terra. *Globalizaciones dell'economia e localizzazione dell'etica*. Gennaio 2001.

ZYGMUNT, B. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México.